

Propuesta de Paz 2012 (Versión completa)

SEGURIDAD HUMANA Y SOSTENIBILIDAD EL RESPETO UNIVERSAL A LA DIGNIDAD DE LA VIDA

Daisaku Ikeda
Presidente de la Soka Gakkai Internacional

26 de enero de 2012

En el afán de contribuir con la creación de una sociedad global de paz y de coexistencia, cada año, desde 1983, he publicado una propuesta de paz, en conmemoración del 26 de enero de 1975, día en que se creó la Soka Gakkai Internacional (SGI). Por consiguiente, esta constituirá la trigésima propuesta.

Los miembros de la SGI de todo el mundo se dedican a la tarea de construir, a través de un movimiento por la paz, la cultura y la educación, una sociedad global en la que se respete la dignidad de cada persona y en donde exista seguridad para todos. Las bases espirituales de esa labor se encuentran en la filosofía del budismo, que reverencia el valor y la dignidad inherentes de la vida. Específicamente, nuestro incentivo es el ferviente deseo expresado por el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda (1900-1958): “No quiero que la palabra ‘misericordia’ se siga empleando para describir el mundo, un país o un solo individuo”.¹

Lamentablemente, el planeta sigue convulsionado por el malestar social y por los conflictos violentos; gente de todas las latitudes enfrenta amenazas inaceptables a su vida y a su dignidad en las formas de pobreza, hambre y destrucción ambiental, mientras se sigue expandiendo el sufrimiento provocado por las violaciones a los derechos humanos y la discriminación. A ello se añade el hecho desgarrador de los desastres naturales, que han arrebatado súbitamente la vida de innumerables personas y han trastornado y menoscabado los cimientos de sociedades enteras.

En los últimos años, se han producido desastres naturales de proporciones mayúsculas, desde el terremoto y el maremoto del Océano Índico en 2004, hasta el catastrófico sismo de Haití en 2010, que se cobró un precio espantoso en vidas humanas. El Japón recibió el impacto de un terremoto y un tsunami devastadores en marzo del año pasado, en tanto Nueva Zelanda y Turquía también fueron víctimas de violentas sacudidas telúricas; Tailandia y Filipinas sufrieron inundaciones catastróficas, y severas sequías afectaron Somalia y gran parte de África oriental.

Ofrezco mis más sinceras condolencias a todos los damnificados, mis oraciones por el reposo de los fallecidos y el apoyo moral para quienes están luchando por reconstruir sus vidas y sus respectivas comunidades. Estamos también frente al hecho, como lo destacó el físico japonés Torahiko Terada (1878-1935) en su insistente reclamo por medidas más efectivas contra los terremotos y maremotos, de que, cuanto más avanza la civilización, más violento se torna el impacto de las fuerzas de la naturaleza.

Tanto el accidente que provocó la fusión parcial de la central de energía nuclear de Fukushima, ocurrido el 11 de marzo de 2011, como el terremoto y el tsunami de la región de Tohoku son una prueba de ello. La radiación liberada a causa del siniestro contaminó una amplia área más allá del territorio japonés, lo que obligó a una enorme cantidad de

personas a abandonar sus hogares. No se sabe cuándo podrán regresar, y existe además gran preocupación por el impacto que tendrá el desastre en la salud de los niños, los alimentos y los productos agrícolas.

El efecto de este desastre causado por factores naturales y humanos no tiene precedentes. Y pone en tela de juicio la dependencia de la sociedad contemporánea con la energía nuclear y, de manera más general, la escala del desarrollo científico y tecnológico, y el ritmo al que este avanza.

La perspectiva de la seguridad humana

Hace ya tiempo que el economista Amartya Sen advierte acerca de las amenazas que pueden abatirse sin previo aviso sobre las comunidades. Sufrir en carne propia la hambruna que azotó su Bengala natal cuando él era un niño fue una experiencia que lo impulsó a toda una vida de investigación socioeconómica, movido por su profunda preocupación por cuestiones relacionadas con la pobreza y la desigualdad social. El profesor Sen ha sugerido la promoción, a escala global, de métodos y enfoques sobre la “seguridad humana” centrados en la protección de la vida, el sustento cotidiano y la dignidad de las personas. En especial, ha señalado el peligro de las “privaciones repentinas” de la siguiente manera:

Las inseguridades que amenazan la supervivencia humana o la seguridad de la vida diaria; o ponen en peligro la dignidad natural de hombres y mujeres; o exponen a los seres humanos a la incertidumbre de la enfermedad y de la peste, u obligan a gente vulnerable a caer abruptamente en la miseria a raíz de vaivenes económicos, tornan imperioso que se preste especial atención a los peligros de las privaciones repentinas.²

El profesor Sen pone de relieve que no se puede lograr una sociedad verdaderamente segura y estable si no se alivian y, en lo posible, se eliminan las causas de riesgo y de inseguridad que afectan “la esencia vital de toda vida humana”.³

Los desastres naturales no son la única forma que pueden adoptar las amenazas repentinas: también es posible que surjan de crisis económicas que generan una gran inseguridad en la vida de la gente o de una rápida degradación ambiental producida por el cambio climático. Potencialmente, todo eso puede provocar un impacto tanto en países desarrollados como en los que están en desarrollo.

El informe de 2003 de la Comisión sobre Seguridad Humana, dirigida por el profesor Sen y la doctora Sadako Ogata, declara:

El enfoque de la seguridad humana ante las personas que sufren crisis recurrentes y desastres que no pueden prevenir —tales como la pobreza extrema, las lesiones corporales, la bancarrota o los siniestros y conmociones de amplia repercusión social— es que debería tenderseles la mano.⁴

En setiembre del año pasado, el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, advirtió que la humanidad había ingresado en una nueva fase de peligro económico; ahora existe el temor de que la reacción en cadena de crisis financieras se siga expandiendo de un país a otro. La economía global, que permanece estancada desde los hechos de 2008, ha sufrido recientemente un nuevo golpe debido a una creciente crisis de la deuda soberana de Europa, que se manifestó primero en Grecia. El verano pasado, la calificación crediticia para la deuda soberana de los Estados Unidos fue bajada de categoría por primera vez en la historia. Juntos, todos estos eventos han contribuido a desestabilizar gradualmente los mercados financieros y a frenar la actividad económica.

Según un informe reciente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el desempleo global alcanza a casi doscientos millones de personas.⁵ En muchos países, el nivel de vida de la población se ve cada vez más amenazado. El efecto del desempleo ha sido especialmente severo en los más jóvenes, quienes, en algunos países, corren dos o tres veces más riesgos de quedar desocupados que grupos de otras edades.⁶ Y aun cuando consiguen trabajo, a menudo es por tiempo parcial o sin continuidad, por lo que son mal remunerados. Tal estado de inseguridad se está convirtiendo en un hecho en la vida de los jóvenes del mundo.

En documentos anteriores, me propuse tratar las distorsiones de la sociedad global que generan “diferencias en el nivel de vida” y “diferencias en el nivel de dignidad”. Me refiero a la inadmisibile desigualdad con que se valora la vida y la dignidad de las personas, basándose solamente en las sociedades en que han nacido y en las circunstancias en que fueron criadas.

Además de estas cuestiones estructurales, la vida, el medio de subsistencia y la dignidad humana también pueden verse severamente menoscabados por los “peligros de las privaciones repentinas”, como los que traen aparejados los desastres naturales o las crisis económicas, y es también imperativo que les hagamos frente. Esa es el área en la que deseo centrarme y explorar en esta propuesta.

La agonía de la pérdida

Está en la naturaleza de los desastres destruir lo más precioso, necesario e irremplazable para la vida humana. Nada hay más devastador que la pérdida de seres que han sido una parte integral de nuestra vida: los padres que nos criaron, nuestra pareja que compartió con nosotros alegrías y tristezas, los amados hijos o nietos, los buenos amigos o los vecinos.

El budismo se refiere a esa circunstancia como al inevitable sufrimiento de separarse de quienes uno ama. Nadie se libra de la punzante congoja que tal cosa produce.

Viene a mi memoria el siguiente hecho en la vida del filósofo estadounidense Ralph Waldo Emerson (1803-1882), por cuya obra tengo enorme aprecio desde que era joven. En su diario, Emerson anotó el fallecimiento de su hijo de cinco años con estas simples palabras: “Anoche, quince minutos después de las ocho, mi pequeño Waldo concluyó su vida”.⁷

Desde su juventud, Emerson llevaba un diario en el cual volcaba sus reflexiones filosóficas y literarias. Parecería que el penoso registro de aquel doloroso hecho fue lo único que alcanzó a expresar en un momento así.

Quizás lo que más revela el dolor de Emerson se encuentre en los siguientes cuatro días de silencio —las cuatro páginas en blanco— que finalmente son interrumpidos por la siguiente anotación:

Se elevó el Sol en el cielo matinal con todo su esplendor, pero el panorama se vio deshonrado por esta pérdida. Pues este niño a quien recuerdo tan a menudo, aún dormido o despierto, pintó para mí el lucero del alba y la nube nocturnal...⁸

Los misterios de la vida y de la muerte han sido siempre un tema importante en el budismo. En 1276, Nichiren (1222-1282), fundador de la escuela de budismo que

practican los miembros de la SGI, le dirigió una carta a una seguidora, quien, después del deceso de su esposo, había perdido a su hijo de manera trágica e inesperada.

En su misiva, él expresa los sentimientos que imagina deben de colmar el corazón de esa doliente madre, en la certeza de que ella ha de estar preguntándose por qué su hijo ha muerto y no, ella. “¿Por qué no se la llevaron a usted en lugar de su hijo? ¿Por qué la dejaron sobrevivir, para exponerla a semejante tormento?”⁹ Con esas palabras, él quiere sentir y compartir el sufrimiento de la mujer.

[E]stoy seguro de que usted tampoco vacilaría en arrojarse al fuego o en aplastar su propio cráneo si, con ello, pudiese tener a su hijo nuevamente con usted. De solo imaginar su dolor, me inunda el llanto.¹⁰

Los desastres condenan a innumerables personas al tormento de perder amigos y familiares, de repente, sin previo aviso. Toda la sociedad debe estar preparada para ofrecer la clase de apoyo a largo plazo que en muchos casos resulta esencial.

Trágicamente, los desastres también resultan en la destrucción de los hogares que fueron la base de la vida cotidiana de la gente y el lazo que las unen con los demás miembros de la comunidad. Un hogar es mucho más que un recipiente que contiene los procesos de la vida; lleva grabada la historia de una familia, con sus emociones y sensaciones, propias del diario vivir. Encierra una clase especial de tiempo que une el pasado con el presente, y el presente con el futuro; perder el hogar produce una ruptura con la historia de nuestra vida.

Por añadidura, cuando comunidades enteras son arrasadas, como sucedió con el tsunami que siguió al gigantesco terremoto ocurrido en Japón en marzo pasado, se produce de inmediato un corte de las conexiones con las personas y con los lugares. La intensidad de una pérdida así crece en la proporción de nuestro afecto por la comunidad y de nuestros vínculos con ella. Incluso cuando las personas logran encontrar otro lugar donde establecerse, se ven forzadas a adaptarse a la vida dentro de un nuevo contexto, con frecuencia, sin el apoyo de los lazos y las relaciones que se cultivaron a lo largo de los años.

Cuando pienso en la agonía que sufren las personas que tuvieron que evacuar sus tierras, vienen a mi memoria las palabras del autor francés Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944):

Porque nada, en verdad, puede remplazar a ese compañero. Los viejos amigos no se pueden crear de la noche a la mañana. Nada puede competir con el tesoro de los recuerdos en común, las penurias entre todos sufridas, las riñas y reconciliaciones, y las emociones generosas. No es lógico pretender que, habiendo plantado una bellota por la mañana, pueda uno sentarse a la sombra de un roble por la tarde.¹¹

Creo que lo que se expresa aquí en relación con los preciosos lazos de amistad y con la tristeza que provoca su pérdida, se puede aplicar asimismo a la pérdida del acostumbrado hogar, del lugar de residencia o comunidad. Es esa una realidad que debemos tener siempre presente.

Del mismo modo, la súbita destrucción de los espacios laborales le arrebató a la gente su medio de vida y, por ende, el sentido de propósito y la dignidad que tantas personas encuentran en su trabajo.

Actualmente estoy manteniendo un diálogo con el profesor Stuart Rees, de la Fundación de Paz de Sidney, Australia, sobre el tema de la paz con justicia. Una faceta de dicho tema es el problema del desempleo y de la amenaza inaceptable que eso significa para la dignidad humana.

Tal como el profesor Rees ha escrito:

[A los desempleados] se les arrebató el profundo sentido de valía personal que surge del trabajo, ya fuere por la importancia de ganarse el sustento, por la satisfacción de concretar algo o de hacer una contribución a la sociedad.¹²

El mundialmente renombrado inmunólogo Tomio Tada (1934-2010), quien, a la edad de sesenta y siete años sufrió un ataque que le provocó una discapacidad, se refirió posteriormente al golpe que había experimentado cuando comprendió que debía abandonar su trabajo.

A partir de ese día, todo cambió: mi vida, mis objetivos, mis alegrías, mi tristeza; todo fue diferente de lo que había sido hasta entonces.¹³

Cuando pensé en eso, me sentí avasallado por una insoportable sensación de pérdida, que me corroía sin piedad. Tuve que abandonarlo todo.¹⁴

El trabajo y el empleo sirven como prueba de que uno es necesario para la sociedad. Incluso cuando no brinde ningún reconocimiento o fama en especial, el trabajo puede ser motivo de realización y de orgullo, que se logran cuando cumplimos con la función que a nosotros y solo a nosotros nos toca realizar. Para quienes han perdido sus hogares y posesiones en un desastre y están enfrentando la tensión que genera el desplazamiento, la pérdida del trabajo no solo representa el corte de un único medio de sustento económico, sino que puede además socavar el ánimo espiritual necesario para seguir adelante.

Es por ello que creo que todos compartimos la responsabilidad de ayudar a las personas a reconstruir su vida, permitiéndoles recuperar la esperanza; y, en especial, debemos contribuir a que quienes se han visto forzados a cambiar su lugar de residencia o de trabajo redescubran ámbitos en los que puedan desarrollar un sentido de pertenencia.

Las lecciones de la historia

¿Qué es lo que hacemos para contener la tragedia, ya sea que esta ocurra debido a desastres naturales o a complejas cuestiones globales? Resulta evidente que necesitamos desarrollar nuevas perspectivas y crear respuestas concretas si se trata de impedir que se expanda más el sufrimiento y que se use la palabra “miseria” para describir el mundo.

En cuanto a este punto, pienso que las palabras de Arnold J. Toynbee (1889-1975), uno de los grandes historiadores del siglo XX, son relevantes: “Nuestra experiencia del pasado nos brinda la única luz accesible sobre el futuro”.¹⁵

Este año se cumplirán cuarenta de la visita que realicé al doctor Toynbee en su hogar de Londres, en respuesta a su invitación; allí nos embarcamos en un extenso diálogo. Un tema que él abordó en nuestras dos conversaciones y luego retomó en sus escritos fue el de “las lecciones de la historia”. Un punto fundamental en la visión del doctor Toynbee sobre la historia es lo que él definió como “la contemporaneidad filosófica de todas las civilizaciones”.¹⁶

Su pensamiento sobre ese punto se conformó en gran medida por una experiencia que tuvo poco después del estallido de la Primera Guerra Mundial, mientras daba una

conferencia acerca de la versión de Tucídides sobre la Guerra del Peloponeso, librada en el siglo V a.C. Así lo describió el doctor Toynbee:

De pronto me di cuenta de que las experiencias que acabábamos de vivir eran como las de Tucídides al comienzo de la Guerra del Peloponeso. Sentí que el hecho de que nos separaran veintitrés siglos era verdaderamente irrelevante. Su experiencia completa yacía en nuestro futuro.¹⁷

A partir de esa profunda comprensión, el doctor Toynbee pudo extraer lecciones de milenios de historia humana que son directamente válidas para la aporía de nuestro mundo actual. En la publicación de nuestro diálogo, él afirma: “[N]o debemos ser derrotistas ni pasivos en nuestras reacciones frente a los presentes males que amenazan la supervivencia del género humano”.¹⁸ Nunca olvidaré la impresión que me produjeron esas palabras.

Del mismo modo, siento que es pertinente referirse al tratado “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra” (en japonés, *Rissho ankoku ron*), escrito por Nichiren, como marco para reflexionar sobre las condiciones del mundo contemporáneo. Nichiren remitió este tratado a Hojo Tokiyori (1227-1263) quien en 1260 ejercía la máxima autoridad dentro del *sogunato* de Kamakura.

La obra se inicia con la siguiente lamentación:

En los últimos años, ha habido raras perturbaciones en los cielos, acontecimientos extraños sobre la tierra, pestes y hambrunas en cada rincón del imperio, que se extienden al resto del país. A lo largo del camino yacen bueyes y caballos muertos, y en las avenidas se apilan los huesos de los difuntos.¹⁹

De hecho, el Japón de su época se había visto sacudido por una sucesión de desastres que se cobraron una inmensa cantidad de vidas, lo que generó padecimientos inimaginables. Nichiren se vio impulsado a escribir esta obra por su imperioso afán de paliar el sufrimiento del pueblo.

El papel del estado

Al releer el mencionado texto a la luz de las condiciones actuales y de los imperativos de la seguridad humana, hay tres aspectos que encuentro especialmente importantes.

El primero indica la posición filosófica de que la máxima prioridad del estado debe ser el bienestar y la seguridad de los ciudadanos.

Las ideas propuestas en “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra” conforman el núcleo de la filosofía budista de Nichiren, como lo demuestra el hecho de que copió ese escrito una y otra vez a lo largo de su vida. Cuando revisamos los textos que se conservan, redactados de puño y letra de Nichiren, surge un hecho importante. Además de los caracteres chinos usuales para las palabras “tierra” o “país”, que consisten en un marco cuadrado —en representación de paredes o bordes—, que encierran tanto el símbolo del rey como de un arma, Nichiren, emplea un carácter en el que el símbolo de la gente común está encerrado por bordes o paredes circundantes. En la mayoría de los casos, él utiliza ese carácter para expresar la idea de que son las personas y sus vidas, y no, las autoridades políticas o las fuerzas militares las que conforman la base del estado. Se puede afirmar que la filosofía de Nichiren está condensada en la elección y el empleo de esos caracteres chinos.

En otra oportunidad, él escribió que quienes ocupaban sitios de poder debían ser “las manos y los pies del pueblo”.²⁰ Vale decir que aquellos debían servir a los intereses de la gente común, protegiendo su sustento y su felicidad.

Al redactar “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra” y presentarlo a la autoridad política de facto de esa época, Nichiren buscaba reconvenir a ese dirigente basado en su convicción de que una correcta comprensión de la filosofía budista podría disipar la oscuridad y la confusión en que estaba sumida la sociedad. Desde luego, se trató de una empresa extremadamente peligrosa, y Nichiren fue de hecho condenado a dos exilios y sufrió numerosos atentados contra su vida, pese a no haber cometido crimen alguno.

Unos setecientos cincuenta años después, este texto sorprende aún por su relevancia, sobre todo, en lo tocante a cuestiones sobre seguridad humana, que son actualmente motivo de sumo interés. En este punto, es apropiado citar nuevamente el informe de la Comisión sobre Seguridad Humana:

El estado sigue siendo el proveedor fundamental de la seguridad. Sin embargo, a menudo no cumple con sus obligaciones en ese aspecto y, a veces, hasta se convierte en una amenaza para su propia gente. Por eso, el centro de la atención debe desplazarse de la seguridad del estado hacia la seguridad del pueblo, la seguridad humana.²¹

Entonces, cabe preguntarnos qué propósito tiene la existencia del estado, por más exitoso que este sea en términos económicos o militares, si no realiza esfuerzos para aliviar el sufrimiento de sus ciudadanos ni apoya la lucha que estos llevan a cabo en pos de una vida digna.

Los desastres y las crisis sacan a la luz fallas sociales que de otra manera permanecerían ocultas. Revelan la particular vulnerabilidad de los ancianos, las mujeres, los niños, las personas con discapacidades y los marginados a causa de desigualdades económicas.

Eso ha sido ciertamente lo que sucedió luego del terremoto que se produjo en Japón en marzo pasado. Cuando consideramos el sufrimiento inenarrable que debieron soportar los habitantes de las regiones afectadas, pero muy especialmente, las poblaciones más vulnerables, es imposible no sentir profunda consternación ante la terriblemente lenta respuesta del sector político.

Reconocer nuestra interconexión

El segundo aspecto del tratado de Nichiren que quisiera considerar es el que insta a establecer una visión esencial del mundo basada en nuestra interconexión. Cito aquí un pasaje clave: “Si a usted le importa su seguridad personal, debe ante todo orar por el orden y la tranquilidad en los cuatro sectores del territorio, ¿no lo cree así?”.²² Esa es su manera de expresar que, del mismo modo en que no podemos experimentar felicidad y seguridad en aislamiento —disfrutando de ambas cosas aun cuando otros sufren por no tenerlas a su alcance—, no podemos vivir apartados del dolor y de los peligros que afectan a otras personas.

Tal como lo demuestra el problema del cambio climático, en un mundo cada vez más interdependiente, lo que ahora aparentemente tiene repercusiones nefastas solo sobre un área determinada, contiene de hecho el potencial de convertirse en una amenaza a escala global. Del mismo modo, existen peligros cuyos efectos tal vez parezcan relativamente insignificantes; sin embargo, si no se los toma en cuenta y se los soluciona, pueden llegar a transformarse en problemas de gravedad insoluble para las generaciones venideras.

La importancia de considerar las dimensiones temporales y espaciales de las amenazas fue tratada en un informe presentado en 2010 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas por el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon:

[C]omprender la forma en que determinados conjuntos de amenazas a las personas y las comunidades se traducen en mayores quebrantamientos de la seguridad intraestatal e interestatal, la seguridad humana procura prevenir y mitigar futuras amenazas...²³

Se comprueba entonces la importancia del principio budista según el cual, a menos que haya paz y seguridad en “los cuatro sectores del territorio” –toda la sociedad—, nuestra seguridad individual o personal solo será algo ilusorio.

Este pensamiento tiene sus raíces en la enseñanza budista del “origen dependiente” (interdependencia profunda o existencial). Las palabras del filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955) que he mencionado en numerosas ocasiones en estas propuestas: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”. Estas palabras del filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955), que he mencionado en numerosas ocasiones en estas propuestas, se refieren al mismo punto. De la misma manera, lo es cuando dice: “‘salvar las apariencias’, los fenómenos. Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea”.²⁴

Cada vez que se produce una tragedia, personas de todo el orbe responden con expresiones de profunda preocupación y con su apoyo material. Esas manifestaciones de empatía y de solidaridad son una fuente incalculable de valentía, una brillante luz de esperanza para las víctimas de los desastres.

Nichiren también manifestó lo siguiente: “Los diversos sufrimientos que padecen los seres vivos son también los propios sufrimientos de Nichiren”.²⁵ Y en “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra”, él define un modo de vida en el cual respondemos de manera visceral y profunda al dolor de los demás, y nos esforzamos sin descanso para mitigarlo.

Si bien Nichiren habla de “los cuatro sectores del territorio” y de “la nación”, el alcance de su perspectiva es expansivo en términos de espacio y de tiempo. Eso se comprueba en el empleo repetido que hace de términos como “Jambudvīpa” (vocábulo de la cosmología budista tradicional que significa el mundo entero) y en sus referencias al “futuro ilimitado”.

Hoy en día, se podrían expresar esos dos vectores como la determinación de no ignorar las tragedias dondequiera estas ocurran y de impedir que los legados negativos del presente les sean infligidos a las generaciones futuras. El primero también podría entenderse como la conciencia de nuestros deberes como ciudadanos globales, y el segundo como nuestro compromiso con la sostenibilidad.

Como personas, compartimos este único planeta, que a la larga legaremos a nuestros hijos. Una conciencia clara y vital de las dimensiones de nuestra interconexión debe conformar la base de todas nuestras acciones.

El empoderamiento como tema central

El tercer aspecto del tratado de Nichiren que quisiera tomar en consideración es la especial atención que él le dedica a lo que hoy podría denominarse “empoderamiento”, específicamente, al concepto de que el fortalecimiento humano más grande es aquel que

se logra cuando, a través del diálogo, se avanza conjuntamente a partir de la preocupación por un mismo asunto, hacia la conciencia de un compromiso compartido que permite solucionar una situación compleja.

Como muchas escrituras o textos budistas, “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra” adopta la forma de un diálogo –un intercambio de preguntas y respuestas— en este caso, entre un huésped, que representa la autoridad secular, y su anfitrión, que expone la perspectiva del budismo. Al comenzar el texto, el viajero se detiene en la morada del anfitrión, donde ambos dialogan y manifiestan su profundo malestar por los ininterrumpidos desastres que se han abatido en la región. Es esa preocupación que ambos comparten y la decisión de controlar la situación de algún modo lo que les permite a los dos ver más allá de las diferencias de sus respectivas posiciones y comenzar el diálogo.

A medida que este se va desarrollando, el anfitrión y el huésped presentan sus puntos de vista, basados en sus convicciones más firmes. El anfitrión, en respuesta a la ira y confusión que muestra por momentos el visitante, le explica minuciosamente la razón de sus dudas y resuelve cada una de ellas. A través de este dramático encuentro y confrontación de dos almas, el huésped finalmente se convence completamente de lo correctas que son las afirmaciones de su anfitrión. Luego pronuncia el juramento que ha surgido desde que inicialmente ambos compartieron su preocupación: “Pero no basta con que sólo yo acepte sus palabras y crea en ellas; debemos obrar para que otros también adviertan el error en que se encuentran”.²⁶

La conclusión a la que finalmente se llega a través de ese proceso de diálogo es el reconocimiento profundo de que es necesario creer en las posibilidades ilimitadas del ser humano. Ese es el mensaje del *Sutra del loto*, que constituye la esencia de las enseñanzas budistas. Se trata de tener la convicción de que todas las personas poseen un potencial infinito, la capacidad de extraer desde su interior su dignidad única y esencial.

El despertar a esa dignidad puede encender la llama de la esperanza en una persona sumida en la angustia. Esa persona puede a su vez hacer que arda la esperanza en otra, y el impulso que surge de esa transformación humana tiene el poder de despejar la confusión que envuelve a la sociedad.

Aquí nuevamente la perspectiva de la Comisión sobre Seguridad Humana es coincidente con las ideas expuestas en este antiguo texto. Por ejemplo, que la seguridad humana debe estar basada en la fortaleza y las aspiraciones propias de la gente,²⁷ y que un factor clave es la capacidad de las personas de actuar en beneficio propio y en beneficio ajeno.²⁸ En el informe, también dice:

La pregunta primordial que debe plantearse cualquier actividad en pos de la seguridad humana no debe ser “¿Qué podemos hacer?”. Debe ser: “¿Cómo puede contribuir esta actividad haciendo provecho de los esfuerzos y las aptitudes de quienes se ven afectados directamente?”.²⁹

Al describir el caos y la confusión de su época, Nichiren deplora que la gente haya ido perdiendo su fortaleza. Las calamidades que se sucedían una tras otras habían desmoralizado a la población, y muchos incluso parecían haber perdido el deseo de vivir. Además, los valores morales predominantes en la sociedad impulsaban a la gente a eludir la realidad y a buscar sosiego únicamente en el ámbito de la vida interior.

Nichiren consideraba que las enseñanzas que alientan la resignación o el escapismo como un camino hacia la salvación son el “único mal” que nubla la visión de las personas y las torna ciegas al potencial ilimitado que en verdad poseen. Para Nichiren, el único camino

posible para superar el estancamiento de la sociedad es que todos crean en sus mutuas posibilidades y trabajen juntos a fin de ponerlas de manifiesto.

En relación con el tema, recuerdo un episodio que relató el filósofo austriaco Ivan Illich (1926-2002), quién nos exhortaba a que jamás debíamos temer ser “una luz en la oscuridad”.³⁰ Él describe su amistad con el obispo católico Hélder Câmara (1909-1999), quien estaba batallando contra las brutalidades inhumanas de la junta militar brasileña, a comienzos de la década de 1960. Câmara intentó dialogar con un general quien, posteriormente, llegó a ser conocido como uno de los torturadores más crueles del Brasil. Fue un intento fallido, y, cuando el general se retiró, Câmara cayó en un prolongado silencio. Finalmente, se volvió hacia Illich y dijo:

Jamás debes darte por vencido. Mientras una persona esté viva, en algún lugar bajo las cenizas arde aún una pequeña brasa, y nuestra tarea es [...] Debes soplar... con cuidado, con mucho cuidado, soplar... y soplar... y ver si se enciende. No debes preocuparte por si lo hace nuevamente o no. Todo lo que tienes que hacer es soplar.³¹

En un nivel, las palabras de Câmara “*Jamás* debes darte por vencido” representan su intento de recuperar su propia determinación; al mismo tiempo, reflejan la importancia de ofrecer aliento sincero a quienes se hallan al borde de la desesperación.

El espíritu del empoderamiento se encuentra en el acto de avivar cuidadosamente “una pequeña brasa” dentro del corazón de aquellos que nos apoyan y también de quienes se nos oponen. Creo que permitió el avance de las luchas por los derechos humanos emprendidas por el Mahatma Gandhi (1869-1948) y el doctor Martin Luther King (h) (1929-1968) fue esa fe y esfuerzos perseverantes; se trata del mismo factor que guió las revoluciones populares de Europa Oriental que pusieron fin a la Guerra Fría y, más recientemente, el movimiento por la democracia conocido como la Primavera Árabe.

Durante los años oscuros de la Guerra Fría, visité países comunistas como la URSS y la China, con la intención de promover intercambios para relajar las tensiones y fomentar el entendimiento mutuo. También me esforcé para entablar el diálogo con líderes políticos e intelectuales de diversas culturas y religiones del mundo. Ese esfuerzo para forjar la amistad más allá de las fronteras surgió de la certeza de que la única base duradera para construir una sociedad global de coexistencia pacífica es una transformación en el interior de cada individuo. Y solo es posible lograrlo mediante la clase de diálogo y de interacción que nos conmueve en lo más recóndito de nuestro ser.

La recuperación del corazón

Creo que, de los tres aspectos del tratado de Nichiren que he analizado aquí, este último, el empoderamiento, posee particular relevancia en el restablecimiento de un sentido de equilibrio y de salud mental, la “recuperación del corazón”. Tal reconstrucción mental y espiritual es uno de los desafíos más complejos, y que demanda mucho tiempo, que debemos enfrentar.

Anteriormente hice referencia a lo que sostiene la Comisión sobre Seguridad Humana respecto de que la seguridad debe estar basada en la fortaleza y las aspiraciones propias de la gente. Es difícil, si no imposible, que los individuos encaren dicho reto por su propia cuenta, aislados de los demás, y lo sostengan hasta que su vida se vea iluminada de esperanza. Es por ello que, metafóricamente hablando, las personas necesitan las sogas de seguridad que son las conexiones de corazón a corazón, y las clavijas del aliento, si han de continuar escalando las escarpadas laderas de la vida.

La vida de tres figuras históricas a las que hice referencia previamente, Emerson, Saint-Exupéry y Tada, de alguna manera, ilustran todo lo expuesto.

La vida de Emerson estuvo signada no solo por la tragedia de perder a su hijo, sino, antes de ello, por la muerte temprana de su esposa y de dos de sus hermanos. Más tarde, él pudo reflexionar que tantas pérdidas habían cobrado “el aspecto de un guía, de un genio”³² que lo ayudaron a generar el ímpetu de efectuar cambios positivos en su modo de vida.

Del mismo modo, Saint-Exupéry escribió en otro momento: “Lo que salva al hombre es dar un paso. Luego, otro paso. Siempre se trata del mismo paso, pero uno tiene que darlo [...] Solo lo desconocido me asusta. Pero una vez que un hombre ha enfrentado lo desconocido, ese terror se convierte en lo conocido”.³³

El inmunólogo Tomio Tada pudo finalmente volver a escribir y, haciéndose eco de la *Divina comedia* de Dante, dejó estas palabras: “Si me encuentro en una condición

La parábola de la flecha envenenada

En una ocasión, un nuevo seguidor del Buda le planteó a este una serie de preguntas metafísicas. El Buda le respondió en la forma de una parábola sobre un hombre al que le habían disparado una flecha envenenada. Aunque los amigos y familiares de aquel trataron de que un médico lo asistiera, el hombre se negó a que le quitaran la flecha hasta no saber quién la había disparado, la casta, el nombre, la altura y el lugar de procedencia de esa persona; el tipo de flecha que había empleado, el material del que esta estaba hecha, quién le había agregado la pluma, y qué clase de pluma era. Antes de que se hallaran las respuestas a todas esas preguntas, el hombre murió. El Buda se sirvió de la parábola para demostrar la inutilidad de obsesionarse con especulaciones abstractas.

infernol, permítanme escribir sobre mi propio Infierno”. Y expresó además: “No sé lo que me espera, pero sé que será la prueba de que he vivido”.³⁴ De ese modo, él pudo recuperar un sentido de propósito en la vida.

El elemento en común de cada uno de estos dramas en que se pudo superar la tragedia fue, sin dudas, el apoyo y la ayuda de los demás.

Cuando el filósofo William James (1842-1910) inició una investigación sobre los sobrevivientes del terremoto que asoló San Francisco en 1906, pudo observar que en las personas que fueron capaces de compartir sus experiencias, se manifestó una clara diferencia en su sentimiento de pérdida y desconsuelo. Aun cuando ese intercambio mutuo no se traduzca inmediatamente en avance, tiene la capacidad de alentar a las personas

sumidas en el dolor a mirar hacia el futuro.

Para ello, debemos aprender a prestar atención a las palabras que manan del alma de los demás, a permitir que nuestro corazón se estremezca con su pesar y a soplar pacientemente un hálito de vida sobre la minúscula brasa que aún yace oculta en lo más recóndito de esas personas.

Como lo destacó el filósofo alemán Karl Jaspers (1883-1969), el vasto cuerpo de las enseñanzas de Shakyamuni —los *sutras* conocidos como el conjunto de “las ochenta mil enseñanzas”— es en su mayoría el registro de lo que el Buda habló cuando se volvía a cada individuo y actuaba dentro de círculos reducidos. Pues Shakyamuni tenía la convicción de que “volverse a todos es volverse a cada cual”.³⁵ Sus enseñanzas, por ende, fueron expuestas para responder a las preocupaciones y sufrimientos específicos de las personas.

Acercándose hacia los demás como “amigo”, Shakyamuni luchó para llegar a la mente y al corazón de las personas, para esclarecer la naturaleza esencial de sus sufrimientos y ayudarlas a activar los medios para superarlos. Tal como lo demuestra la parábola del hombre atravesado por una flecha envenenada, la sabiduría del budismo no está centrada en conceptos metafísicos o debates filosóficos abstractos. Por el contrario, surge del profundo e inagotable deseo de mitigar el sufrimiento de cada individuo único.

Lo mismo se puede comprobar también en las enseñanzas de Nichiren. En las cartas que enviaba a sus seguidores, abrazaba a cada uno de ellos y se condolía por sus dificultades como si fueran propias. Hoy en día, sus palabras nos hablan, ofreciéndonos importantes guías para la vida, precisamente porque son la cristalización de sus oraciones plenas de amor compasivo y de su determinación de ayudar a sus seguidores a vivir sin dejarse derrotar por el sufrimiento.

Con la gente

Hoy, los miembros de la SGI de todo el orbe continúan la labor de forjar lazos de vida a vida con sus conciudadanos, mediante el diálogo de persona a persona, para construir redes de aliento mutuo. En situaciones de emergencia, como las que se producen a causa de los desastres naturales, hemos puesto nuestras sedes a disposición de los damnificados, hemos transportado y distribuido elementos de primera necesidad, y participado en actividades de socorro y limpieza. Los miembros han seguido apoyando y alentando individualmente a sus vecinos y miembros de su comunidad, aunque ellos mismos hayan sufrido el impacto de los desastres.

Esas acciones son la expresión espontánea de la preocupación y del deseo irresistible de cooperar. Son la extensión natural de las actividades religiosas cotidianas, basadas en hacer propias las penas y las alegrías de los demás, y también, del profundo compromiso con la clase de felicidad que solo se puede experimentar cuando se comparte con otras personas.

Durante la consulta anual de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) con las ONG, realizada en Ginebra en junio de 2011, una de las sesiones se dedicó al papel que desempeñan las organizaciones de base religiosa. Ello es prueba del creciente interés en el papel que pueden cumplir las organizaciones religiosas en la asistencia de los afectados por las amenazas que están surgiendo en la sociedad.

La Torre de los Tesoros

En el *Sutra del loto* —la escritura que se reconoce en la tradición de Nichiren como la más elevada y más completa enseñanza de Shakyamuni—, la imagen de una imponente torre enjovada de tesoros se emplea para ilustrar la belleza, la dignidad y lo inapreciable de la vida. La torre de los tesoros aparece en el undécimo capítulo del *Sutra del loto*. Una inmensa torre emerge desde lo profundo de la tierra y se suspende en el aire. Está adornada con siete clases de tesoros: oro, plata, lapislázuli, nácar, ágata, perla y cornalina. Esos tesoros corresponden a diversos aspectos de la capacidad humana para buscar la propia perfección.

Empleando el ejemplo del terremoto y el maremoto de Japón, un representante de la SGI afirmó lo siguiente durante la sesión: “Aun en las circunstancias más complejas e inseguras, las mismas víctimas sobrevivientes, empoderadas, nos han demostrado que son quienes hacen toda labor humana efectiva y sostenible, gracias a su iniciativa, autonomía y participación solidaria. Las organizaciones religiosas tienen un rol importante que cumplir en este sentido”.³⁶

Como una demostración de esa clase de empoderamiento, recuerdo un episodio relatado por el doctor Martin Luther

King (h), sobre una mujer anciana que participaba del boicot a los autobuses de Montgomery (1955-1956), negándose a abordar vehículos donde existía segregación racial. Un caballero en automóvil, que apoyaba el boicot, se detuvo cerca de la señora y la invitó a subir al auto. Pero ella se negó aduciendo: “No estoy caminando por mí. Estoy caminando por mis hijos y por mis nietos”.³⁷

Cuando ocurren desastres, hay un sinnúmero de personas que, pese a estar física y emocionalmente lesionadas, se ponen en acción de inmediato, en su deseo de hacer lo que fuese necesario para ayudar a sus amigos, sus seres queridos y a la gente que está sufriendo.

El budismo enseña que cualesquiera fueren nuestras circunstancias individuales, siempre podemos descubrir en nosotros la capacidad de ayudar a los demás; también nos asegura que quienes mayores penurias han sufrido, mayor derecho tienen a la felicidad.

Las escrituras budistas sostienen: “Las torres de los tesoros no son otra cosa que los seres vivos”.³⁸ Eso significa que la espléndida torre de los tesoros de escala cósmica descrita en el *Sutra del loto* no es nada menos que la esencia original de cada ser humano individual. Alguien que ha despertado a esa dignidad primordial obtiene una condición de vida indestructible. Se trata de una conciencia sobre la dignidad que ninguna amenaza o tribulación pueden destruir. Como la afirma el *sutra*: “Un elefante enloquecido puede destruir su cuerpo; no puede destruir su mente”.³⁹

Movimiento Cinturón Verde

El Movimiento Cinturón Verde es una organización de la sociedad civil establecida en 1977 por la doctora Wangari Maathai. Mientras se desempeñó activamente en el Consejo Nacional de Mujeres de Kenia, la doctora presentó la idea de un programa popular de plantación de árboles, como aporte para los problemas de deforestación, erosión del suelo y falta de agua en la zona rural de Kenia. La defensa y el empoderamiento de las mujeres, formas justas de desarrollo económico y el ecoturismo han sido desde entonces incorporados en el movimiento. Se han plantado más de cuarenta millones de árboles en toda África, y más de treinta mil mujeres han recibido capacitación en silvicultura, procesamiento de alimentos, cría de abejas y otros menesteres. En 2004, la doctora Maathai se convirtió en la primera mujer africana en recibir el Premio Nobel de la Paz por sus contribuciones al desarrollo sostenible, la democracia y la paz. El Movimiento Cinturón Verde tiene por objetivo plantar en la próxima década mil millones de árboles en todo el mundo. Véase, www.greenbeltmovement.org

A medida que más personas desarrollan esa convicción y tienden su mano a quienes están agobiados por el sufrimiento, para, juntos, dar los primeros pasos hacia la recuperación, emergen incontables torres de los tesoros que ponen en plena marcha la reconstrucción de la comunidad. Ese es un principio fundamental de nuestra fe dentro de la SGI y constituye la base de nuestras actividades.

Como hemos podido comprobar luego de los desastres de años recientes, existen numerosos ejemplos en todo el mundo de apoyo mutuo dentro de las comunidades y de acciones voluntarias de las que participan individuos de todas las extracciones, cuando las autoridades se ven superadas en su capacidad. Tengo la certeza de que ese mismo impulso se encuentra detrás del auxilio y el aliento que prestan personas de otros países.

Las acciones que realiza la gente en circunstancias de desastre demuestran cuán importante es nutrir constantemente los lazos de apoyo y crear un espíritu de ayuda mutua. Esa

es la mejor manera de fortalecer la capacidad de las sociedades de responder a los “peligros de las privaciones repentinas”.

La doctora Wangari Maathai (1940-2011), laureada con el Premio Nobel de la Paz, quien falleció el año pasado, desarrolló el Movimiento Cinturón Verde en Kenia y en otras partes de África, como un medio de empoderar al pueblo ante la amenaza de la destrucción ambiental. El movimiento se topó repetida veces con la obstrucción y el acoso, que llevaron a dañar y a destruir muchos árboles recién plantados. “Sin embargo los árboles, como nosotros, sobrevivieron”, escribió la doctora Maathai. “Llegaban las lluvias, y el Sol brillaba, y antes de que uno se diera cuenta, los árboles comenzaban a dar hojas y retoños en el aire”.⁴⁰ El aliciente que se puede recoger de sus palabras es inolvidable.

Ella sostuvo: “El Movimiento Cinturón Verde es un ejemplo de un proyecto de desarrollo que ha tenido éxito y ha sido llevado a cabo *por* la gente más que *para* la gente. Fue estructurado con el fin de trabajar *con* ellos y no con el de trabajar *para* ellos. Gracias a este enfoque, se consigue empoderar a la gente del lugar”.⁴¹

Tengo la convicción de que ese espíritu de trabajar con los demás, en lugar de para los demás, es la clave para generar los ciclos de autofortalecimiento a los que me he estado refiriendo. Dicho proceso, impulsado y dirigido por la gente, es capaz de iluminar las tinieblas de la desesperación y hacer que asome por el horizonte un sol bruñido con la esperanza en el futuro.

Una clara visión del futuro

A continuación, quisiera analizar propuestas concretas para abordar una serie de amenazas que afectan seriamente la vida, la subsistencia y la dignidad de las personas.

Pero, en primer lugar, es útil tener en cuenta dos perspectivas destacadas por la doctora Elise Boulding (1920-2010), una de las primeras defensoras de las culturas de paz. La primera es la importancia que tiene ponerse en acción con una clara visión del futuro deseado. La segunda es lo valioso que resulta pensar en términos de un marco temporal que ella llamó el “presente de doscientos años”.⁴²

En lo que respecta al primer punto, la doctora Boulding me relató el siguiente episodio. En la década de 1960, durante una reunión de académicos que estudiaban los aspectos económicos del desarme, ella preguntó cómo sería un mundo totalmente libre de armas. Para su sorpresa, respondieron que no tenían la menor idea, pues, para ellos, su trabajo consistía solamente en explicar y convencer a otros de que el desarme era posible. “¿Cómo podían entregarse con tanta dedicación a un movimiento cuyo resultado final eran incapaces de imaginar?”.⁴³

Creo que esa es una pregunta fundamental. Más allá de cuán importante sean la paz y el desarme, si el movimiento para lograr ambos objetivos no posee una visión claramente definida en su raíz profunda, no logrará engendrar el poder necesario para superar las barreras y los obstáculos que impone la realidad. La doctora Boulding comprendió que una visión compartida une a las personas y les permite “entregarse con toda dedicación”.

Su otra perspectiva, el concepto de un presente de doscientos años, significa llevar adelante nuestra existencia teniendo en cuenta un marco de cien años anteriores al día de hoy y de otros cien años después de hoy. La doctora Boulding señaló: “No vivimos solo en el presente. Si el momento presente lo fuera todo, sus acontecimientos nos aplastarían”.⁴⁴ Pero, si nos imaginamos viviendo en un marco temporal más amplio, podemos participar de la vida de una multitud de personas, desde bebés nacidos este año hasta ancianos que celebran sus cien años. De ese modo, la doctora Boulding enfatizaba

la importancia de vivir con una perspectiva de la comunidad más grande de la que formamos parte.

Tal idea nos permite volvernos con otra mirada hacia el padecimiento de los demás e inspira en nosotros la responsabilidad de crear un futuro que no haga recaer los mismos sufrimientos en las generaciones venideras.

En un todo de acuerdo con estas perspectivas brindadas por la doctora Boulding, quisiera proponer los valores del humanitarismo, los derechos humanos y la sostenibilidad como elementos esenciales para cualquier visión en común que llegue a tener el género humano acerca del futuro. En concreto, se trata de una visión de:

- Un mundo que, lejos de pasar por alto las tragedias humanas, cualquiera fuese el lugar en que ocurrieran, se una de manera solidaria para superar las amenazas.
- Un mundo que, basado en el empoderamiento de los individuos, otorgue prioridad a garantizar la dignidad de todas las personas y su derecho a vivir en paz.
- Un mundo que, recordando las lecciones del pasado, no permita que las generaciones aún no nacidas hereden el legado negativo de la historia humana, y que dirija todas sus energías a transformar esa herencia.

El hilo de Ariadna

La historia del hilo de Ariadna aparece en la mitología griega sobre Teseo y el Minotauro. Según una versión, se les exigía a los atenienses que, cada nueve años, sacrificaran siete hombres y siete doncellas al Minotauro, una criatura con cabeza de toro y cuerpo humano que moraba en el medio de un intrincado laberinto. Un año, el héroe Teseo se ofreció a dar muerte al monstruo. Cuando llegó a Creta, Ariadna, la hija del rey, se enamoró de él y le entregó un ovillo de hilo que le permitiría recorrer el laberinto. Teseo mató al Minotauro, pudo desandar sus pasos y guiar afuera a los demás que estaban perdidos en el laberinto.

Esa visión ha sustentado mis propuestas de paz desde 1983.

Cuando hay que hacer frente a cualquier clase de problema insoluble, la postura de trabajar desde una clara visión retrospectiva constituye la clase de hilo de Ariadna que nos ayuda a salir del laberinto y sirve también como fuente de enfoques alternativos que habrán de generar cambios.

Sobre esa base, quisiera centrarme en la solución de tres grandes desafíos: desastres naturales, degradación ambiental y pobreza, y armas nucleares, cada uno de los cuales se convertirán en una peligrosa carga para las próximas

generaciones, que irá creciendo en la medida que sigamos demorando nuestra respuesta.

Un enfoque basado en los derechos

En lo que respecta a la reducción de riesgos de desastre, propongo el fortalecimiento de marcos internacionales que presten apoyo a poblaciones afectadas por desastres, específicamente, a través de aplicar medidas basadas en los derechos y de regularizar la participación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Actualmente, los esfuerzos de la ONU para promover la cooperación internacional a fin de reducir desde una postura preventiva los daños causados por los desastres están centrados en la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD). Al mismo tiempo, sin embargo, dada la naturaleza imprevisible de esos hechos, es esencial estar preparados para auxiliar a quienes sufren su impacto devastador.

Quisiera en este punto sugerir que, junto con el imperativo humanitario, se concediera una importancia central a los derechos humanos en toda tarea de asistencia. Tal enfoque debe centrarse en el derecho a vivir con dignidad que tienen los damnificados de los desastres.

Específicamente, propongo que las actividades de asistencia a las personas afectadas o desplazadas por catástrofes, que hasta ahora el ACNUR ha manejado caso por caso, sean oficialmente incluidas en el mandato de dicho organismo.

A lo largo de su trayectoria, el ACNUR ha expandido el rango de sus beneficiarios y el alcance de sus actividades. Además de su misión original de brindar protección a los refugiados, ahora el organismo es responsable de auxiliar a los desplazados internos, a poblaciones afectadas por la guerra y también, de proteger a quienes buscan asilo o son apátridas. El artículo 9 del estatuto del ACNUR estipula que el organismo emprenderá cualquier otra actividad adicional que pueda prescribir la Asamblea General de las Naciones Unidas.⁴⁵ Las resoluciones subsiguientes de la Asamblea General proveyeron las bases legales para esas actividades.

De acuerdo con los informes, hay aproximadamente ciento sesenta millones de víctimas de desastres naturales en el mundo, y unas cien mil personas pierden la vida anualmente a causa de ello. En comparación con la década de 1970, tanto la incidencia de los desastres como el número de damnificados casi se han triplicado. La mayoría de las víctimas fatales se centran en países en desarrollo; por ende, el círculo vicioso de las calamidades y la pobreza es un reto al que debemos hacer frente.⁴⁶

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, António Guterres ha señalado: “Cualquier enfoque nuevo deberá estar basado en los derechos, ya que por la experiencia vivida en el maremoto del 2004 del Océano Índico y otros desastres más recientes se ha podido confirmar que tales emergencias generan nuevas amenazas para los derechos humanos de las poblaciones afectadas”.⁴⁷

Tal como eso lo indica, se considera cada vez más relevante proteger la dignidad de las personas afectadas por los desastres, a través del proceso de asistencia y recuperación. No obstante, existe aún la tendencia a considerar que en esos casos, un cierto grado de deterioro de la salud y de las condiciones de vida es inevitable. Pero la importancia que tiene para las víctimas proteger plenamente cada uno de sus derechos, incluso las implicaciones de la supervivencia, solo se acentúa en situaciones de desastre.

Habría que precisar medidas concretas para que el ACNUR se involucre sistemáticamente en tareas de asistencia humanitaria en caso de desastres. Es recomendable establecer una estructura que habilite al ACNUR para llevar a cabo esa labor, junto con otras organizaciones internacionales basadas en el humanitarismo y en la cultura de derechos humanos; y además, que le permita realizar cuanto esfuerzo sea necesario para proteger la vida y la dignidad de las personas. Tenemos que crear una cultura de derechos humanos que defienda la dignidad de los afectados por catástrofes, amenazas e injusticia social.

La Asamblea General adoptó en diciembre de 2011 la histórica Declaración de las Naciones Unidas sobre Educación y Formación en materia de Derechos Humanos, que expone los principios y objetivos por los cuales la sociedad internacional debe fomentar una cultura de derechos humanos. La declaración, cuya primera versión comenzó en 2007, a partir de la decisión del Consejo de Derechos Humanos, refleja las voces de la sociedad civil a través de las contribuciones del Grupo de Trabajo de ONG sobre educación y aprendizaje en la esfera de los derechos humanos, perteneciente a la Conferencia de

ONGs en Relación Consultiva con las Naciones Unidas (CONGO, por sus siglas en inglés) y otras organizaciones de la sociedad civil.

Como presidente del Grupo de Trabajo de ONG y con el objeto de implementar el espíritu de la declaración, la SGI está colaborando con Human Rights Education Associates (HREA, por su acrónimo oficial) para producir conjuntamente un DVD educativo, en asociación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH).

Asegurar que el espíritu de la declaración sea aceptado ampliamente a escala global permitirá que las actividades de asistencia realizadas por gobiernos nacionales y regionales se centren de manera sistemática en los derechos humanos. El gran desafío de la comunidad internacional en el siglo XXI es el de crear una cultura de derechos humanos, y en tal sentido, la SGI está comprometida a trabajar para fortalecer las contribuciones de la sociedad civil a ese proceso.

DVD educativo sobre Derechos Humanos

La Soka Gakkai Internacional está trabajando junto con la organización no gubernamental Human Rights Education Associates (HREA, por su acrónimo oficial) para producir un DVD educativo cuyo objetivo es despertar conciencia sobre el rol positivo que puede desempeñar la educación sobre derechos humanos en el empoderamiento de las personas y en la creación de una cultura de derechos humanos. El DVD presentará ejemplos de India y de Turquía, e ilustrará la manera en que la educación en la esfera de los derechos humanos ha contribuido a proteger y a empoderar a individuos cuya vida estaba amenazada; asimismo, dará a conocer avances internacionales en la educación en derechos humanos, como la reciente adopción de la Declaración de las Naciones Unidas sobre Educación y Formación en materia de Derechos Humanos.

En relación con ello, quisiera también proponer que se acordara una mayor importancia al papel que desempeñan las mujeres en todos los procesos, desde la reducción de los riesgos de desastres hasta la asistencia humanitaria y la reconstrucción, como objetivo prioritario de la sociedad internacional.

La perspectiva del género

En respuesta a las catástrofes y a otros peligros de privaciones repentinas, es esencial observar de cerca la situación de cada individuo. Al mismo tiempo, resulta absolutamente vital empoderar a la gente para que transforme sus propias circunstancias, y es allí donde se torna indispensable centrarse en la mujer.

Los estudios revelan que las mujeres corren mayor riesgo que los hombres de morir en desastres naturales, y ese riesgo aumenta en proporción a la escala de la

catástrofe.⁴⁸ Cuando ocurre un desastre, las mujeres deben no solo soportar la carga desmedida de privaciones que sobrevienen, sino además ver expuestas a graves amenazas sus derechos y su dignidad. Sin lugar a dudas, hay que conceder un mayor reconocimiento a la capacidad especial que poseen las mujeres para contribuir a la mitigación y a la reconstrucción luego de las catástrofes, y, por ende, debe reflejarse ese reconocimiento en la elaboración de planes destinados a responder a las calamidades.

El Marco de Acción de Hyogo 2005-2015, adoptado por la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres en 2005, contenía la siguiente declaración: “Se debe incorporar una perspectiva de género en todas las políticas, planes y procesos de decisión sobre la gestión de los riesgos de desastre...”.⁴⁹ Lamentablemente, tal como lo dio a conocer el *Informe de evaluación global sobre la reducción de riesgos de desastres*, el progreso en ese punto sigue siendo insuficiente. Es algo que debe cambiar, y, para lograrlo, considero que necesitamos un inequívoco mandato legalmente vinculante.

Podemos aquí observar el ejemplo de la Resolución 1325 adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU en octubre de 2000, la cual reafirma la importancia de la participación igualitaria y la plena dedicación de las mujeres a todas las actividades para mantener y promover la paz y la seguridad. Esa declaración transmitió un poderoso mensaje a la comunidad internacional.

Hoy, más de diez años después de adoptada la resolución, todavía no se ha logrado su aplicación completa, por lo que es necesario contar con más apoyo. De todos modos, la existencia de la Resolución 1325 es de suma importancia, porque se ha convertido en un punto de referencia en la promoción de diversas iniciativas alrededor de mundo.

El ex secretario general adjunto de las Naciones Unidas, Anwarul K. Chowdhury, quien desempeñó un rol fundamental en la adopción del citado documento, afirmó categórico en nuestro diálogo: “Una cultura de paz puede adquirir raíces más firmes con la

participación de las mujeres. [...] No debemos olvidar que no existe un mundo pacífico en el verdadero sentido de la palabra cuando las mujeres son rezagadas”.⁵⁰ De la misma manera, las mujeres pueden jugar un papel de crucial importancia en las áreas de reducción de desastres y reconstrucción.

Tras la devastación causada por el terremoto de Haití en enero de 2010, existe ahora dentro del sistema de la ONU la conciencia de que es preciso extender el alcance de la Resolución 1325, para abarcar también los desastres naturales.

Por consiguiente, quisiera proponer sea que el concepto de creación de la paz en la Resolución 1325 se expanda explícitamente para incluir la recuperación y la reducción de riesgos de desastres, o bien que se adopte una nueva resolución que se centre en el rol que juegan las mujeres en esas áreas.

ONU Mujeres

ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres) fue creada mediante la Resolución 64/289 de la Asamblea General en 2010, para trabajar por el empoderamiento de las mujeres. La ex presidenta de Chile, Michelle Bachelet, es su primera directora ejecutiva. Como resultado de la fusión de distintas partes del sistema de las Naciones Unidas, ONU Mujeres tiene por objeto contrarrestar las desigualdades que deben enfrentar las mujeres en cuanto al trabajo, la educación y la salud, y garantizar su representación justa en los procesos políticos y de decisiones económicas. La entidad apoya las organizaciones intergubernamentales en la formulación de políticas y estándares, y colabora con los gobiernos en tareas de implementación; asimismo, monitorea la observancia por parte del sistema de la ONU de sus compromisos en materia de igualdad de género. Véase, <http://www.unwomen.org/es/>

Deseo solicitar que Japón, que sirvió de país anfitrión cuando se adoptó el Marco de Acción de Hyogo y que en años recientes ha sufrido catastróficos terremotos en Kobe, Tohoku y otras áreas, tome la iniciativa y se esfuerce por ser un ejemplo para otros países, optimizando sin demora su ámbito interno para actividades de prevención de desastres que respete la igualdad de género.

Michelle Bachelet, ex presidenta de Chile y primera directora ejecutiva de ONU Mujeres, entidad que fue creada en 2010, destacó el talento y el potencial de las mujeres: “Yo misma he visto lo que las mujeres, a menudo bajo las circunstancias más difíciles, pueden lograr para sus familias y sociedades si se les da la oportunidad. La fortaleza, laboriosidad y sabiduría de las mujeres sigue siendo el recurso más desaprovechado de la humanidad. Simplemente no podemos darnos el lujo de esperar otros cien años para liberar todo ese potencial”.⁵¹

De hecho, se debe empoderar a las mujeres como agentes efectivos de cambio en las áreas de reducción de riesgos y recuperación de desastres, y en las de reconstrucción, al tiempo que debe otorgársele similar reconocimiento a su potencial en la prevención y resolución de conflictos, y en la creación de la paz. Es intolerable dejar que las mujeres sigan soportando la peor carga en situaciones de desastre.

La SGI se dedica en forma constante a crear conciencia sobre el rol central de las mujeres en una cultura de paz y a promover un reconocimiento aun mayor entre las filas del pueblo acerca de las contribuciones que pueden realizar las mujeres en situaciones de desastre.

Por una sociedad global sostenible

Los otros temas de interés que desearía tratar son el medio ambiente y el desarrollo sostenible.

La realización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (CNUDS), también conocida como Río+20, está programada para junio de este año en Río de Janeiro, Brasil. En conmemoración del vigésimo aniversario de la Cumbre de la Tierra de 1992, la CNUDS examinará los avances de las dos últimas décadas y se concentrará en dos temas principales: el tránsito hacia economías más ecológicas en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza; además, la creación de un marco para el desarrollo sostenible.

Hay todavía considerable incertidumbre y numerosos debates en cuanto a la definición de una “economía ecológica”. Pienso, sin embargo, que es importante que evitemos las definiciones excesivamente estrechas de este concepto como, por ejemplo, algo que representa simples concesiones mutuas entre intereses contrapuestos como el crecimiento económico y la protección ambiental, o nada más que una herramienta novedosa para generar nuevas oportunidades de empleo.

En octubre pasado, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) organizó una conferencia de gente joven en Bandung, Indonesia, en la que se declaró que la economía verde era “el único marco integrado que es verdaderamente sostenible, y coloca el bienestar humano, la equidad social y la protección ambiental en pie de igualdad”.⁵² Me siento profundamente motivado por la visión expansiva y el poderoso sentido de responsabilidad hacia el futuro expresados por esos jóvenes.

Desearía aquí instar la adopción de un conjunto de metas comunes para un futuro sostenible, como continuación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de la ONU, cuyo período se extiende hasta 2015. El “borrador cero” de la Conferencia Río+20, una compilación condensada de las numerosas declaraciones y puntos de vista presentada a los organizadores del evento, se refiere a la necesidad de implementar un conjunto de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Tengo la esperanza de que todas las partes deliberen en profundidad sobre ese tema, basadas en una visión abarcadora de los problemas interrelacionados que hoy afectan a la humanidad.

Hasta la fecha, la sociedad internacional ha trabajado hacia la concreción de los ODM, que incluyen metas como reducir el número de personas que sufren los efectos del hambre y de la pobreza. Los ODM han contribuido a conducir esfuerzos desde diversas perspectivas y disciplinas para reducir la brecha en la vida y la brecha en la dignidad a que me referí previamente. Hoy, hay numerosas propuestas de un nuevo conjunto de objetivos para 2015 en adelante.

Aplaudo el intento de establecer dichos objetivos y abrigo la esperanza de que hereden el espíritu de los ODM de corregir las distorsiones de nuestra sociedad global, producto de la pobreza y de la desigualdad de ingresos. Deben tratar además la totalidad de las cuestiones relativas a la seguridad, algo que ningún país puede eludir, para unir así a toda la humanidad en una empresa en común en el siglo XXI.

Con esa finalidad, deseo sugerir que la Conferencia Río+20 establezca un grupo de trabajo para considerar esos objetivos e iniciar el proceso de diálogo. En la prosecución de esa labor, los conceptos clave son la seguridad humana y la sostenibilidad.

¿Cómo debemos entonces entender la sostenibilidad? En términos sencillos, pienso que se la podría definir como sigue: un estilo de vida en el que nos abstenemos de buscar nuestra propia felicidad a expensas de los demás; la determinación de no entregar nuestra comunidad local y todo el planeta a la próxima generación en un estado de mayor suciedad o deterioro que en el que estaba cuando ingresamos; una sociedad en la que el futuro no se sacrifique a las necesidades pasajeras del presente, sino que tenga en cuenta alternativas y decisiones óptimas en bien de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos.

La búsqueda de esos objetivos no tiene que estar sujeta a la obligación de acatar reglas impuestas desde el exterior, o constituir una sofocante carga de responsabilidades. Por el contrario, puede significar compartir naturalmente el deseo expresado por el economista John Kenneth Galbraith (1908-2006), en nuestro diálogo para crear “un siglo en que la gente pueda decir ‘disfruto de vivir en este mundo’”.⁵³

Los mismos sentimientos me animaban cuando escribí en mi propuesta de 2008 que los esfuerzos para lograr los ODM deben centrarse no solo en lograr las metas propuestas, sino también en devolver la sonrisa a los rostros de quienes hoy están sufriendo.

Debemos recordar que no es necesario crear desde cero los fundamentos éticos necesarios para concretar esa visión. Ya están expresados en muchas tradiciones culturales y religiosas que proclaman verdades que la sociedad contemporánea prácticamente ha perdido de vista. Por ejemplo, el pueblo iroqués, aborigen de América del Norte, nos exhorta: “Tened siempre en cuenta no solo el presente, sino a las generaciones venideras, incluso a aquellas cuyo rostro aún se encuentra bajo el suelo...”⁵⁴

Del mismo modo, en las escrituras budistas encontramos estas famosas palabras de Shakyamuni:

Lo visto y lo no visto,
los que viven cerca y los que viven lejos,
los ya nacidos y los que nacerán.
Que todos los seres se encuentren a gusto.⁵⁵

Al delinear el espíritu de cualquier conjunto de metas que se adopten, debemos trabajar aplicadamente para educar y sensibilizar a la ciudadanía, a fin de garantizar que estas no sean reglas heterónomas, sino que tomen el carácter de un voto que surge a partir del aprecio por la vida expresado en esas declaraciones.

Asimismo, será necesario considerar con sumo cuidado cuestiones tan concretas como la pobreza y la desigualdad de los ingresos, encarando diversas amenazas imprevistas, como desastres naturales, poniendo freno a la destrucción del entorno humano y natural, y protegiendo la biodiversidad.

Al deliberar sobre estas cuestiones, debemos hacer acopio de toda la sapiencia que existe en el mundo para dilucidar el modo de vivir y la clase de sociedad que han de proteger

más eficazmente la vida, el sustento y la dignidad de quienes hoy pueblan la tierra y lo harán en el futuro.

Un nuevo futuro energético

Las Naciones Unidas han designado 2012 el Año Internacional de Energía Sostenible para Todos, con lo que subrayan la importancia de la sostenibilidad como principio esencial a la hora de pensar en cuestiones energéticas. En este contexto, tenemos que considerar las perspectivas presentes y futuras para la generación de energía nuclear.

El accidente de la Central de Energía Nuclear de Fukushima que se produjo luego de catastrófico terremoto y tsunami que sacudieron el Japón en marzo pasado se iguala en magnitud y gravedad al accidente de Three Mile Island en 1979 y al desastre de Chernóbil de 1986. La situación aún no está completamente controlada, y no se vislumbran planes o perspectivas claros sobre cómo y dónde almacenar la tierra y los residuos que han estado expuestos a la contaminación radiactiva. Eso representa una amenaza constante que sigue trastornando la vida de numerosas personas.

Según ciertas evaluaciones, tomará alrededor de cuarenta años eliminar todo el combustible y otros materiales radiactivos del reactor; otro tanto llevará dismantelar totalmente y dejar fuera de servicio las instalaciones. Queda también pendiente el problema de encontrar los medios más viables para restaurar el entorno alrededor de la planta nuclear afectada, en especial, en aquellas áreas severamente contaminadas por elementos radiactivos. Tampoco se conocen a ciencia cierta los efectos a largo plazo que el desastre tendrá sobre la salud de la gente, todo lo cual significa un peso enorme para las generaciones presentes y futuras.

Por más de tres décadas, he manifestado mi inmensa preocupación sobre las verdaderas e imponderables implicancias de un grave accidente en una central de energía nuclear. La herencia negativa que implica incluso una operación normal y libre de accidentes de esas instalaciones –como el obligado descarte de desechos radiactivos— podría perdurar cientos o incluso miles de años. Aun hoy, no se ha encontrado una real solución al problema de cómo almacenar esos residuos altamente radiactivos.

El secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, ha señalado acertadamente: “Como estamos aprendiendo dolorosamente, una vez más, los accidentes nucleares no respetan fronteras. Se convierten en una amenaza directa a la salud humana y al medio ambiente. [...] Dado que su impacto va más allá de las naciones, estas cuestiones deben debatirse globalmente”.⁵⁶

Realmente, los problemas que crea la producción de energía nuclear alcanzan una escala tal, que no pueden tratarse eficazmente dentro de los confines de ninguna política energética nacional. Para Japón, situado en una zona geográfica que experimenta alrededor del diez por ciento de los sismos terrestres, y en la que los maremotos y la devastación que provocan son un aspecto innegable de su experiencia histórica, resulta imposible ser optimistas sobre las posibilidades de una efectiva prevención de accidentes.

Por lo tanto, deseo proponer una rápida transición hacia una política energética que no dependa de la energía nuclear. Japón tiene que colaborar con otros países adelantados en la introducción de recursos energéticos renovables y emprender proyectos de desarrollo conjunto, para lograr reducciones sustanciales de costos en esas tecnologías. Japón también debe hacerse cargo, a modo de misión propia, de las actividades para promover el tipo de innovación tecnológica que facilite la introducción de nuevas fuentes de energía en los países en desarrollo que actualmente luchan con esa cuestión.

Al efectuar esa transición, es necesario que se tomen las mediadas adecuadas para crear bases industriales alternativas en comunidades que han sido económicamente dependientes de los generadores de energía nuclear y han contribuido con el suministro energético nacional.

La energía nuclear presenta muchos desafíos a la sociedad internacional, y es urgente que todos los estados colaboren para su solución. En abril pasado, en ocasión de vigésimo quinto aniversario del desastre de Chernóbil, el secretario general Ban Ki-moon escribió un artículo de opinión en el que declaró: “De aquí en adelante, debemos tratar la cuestión de la seguridad nuclear con la misma seriedad con que tratamos la cuestión de las armas nucleares”.⁵⁷

A decir verdad, el daño para la salud humana y para el ambiente natural resultante de la exposición a la radiactividad es exactamente el mismo para una dosis equivalente de cualquier fuente: el empleo de armas nucleares, la liberación de radiactividad que se produce con el desarrollo y la producción de esas armas, con los ensayos nucleares o con un accidente en una planta atómica.

En más de medio siglo desde que la primera estación de energía atómica comenzó a operar en la Unión Soviética en 1954, no solo muchos reactores alcanzaron el final de su proyectada vida útil, sino que el volumen total de desechos radiactivos sigue creciendo sin cesar y a un ritmo directamente proporcional al número de centrales de energía nuclear en funcionamiento.

Hasta la fecha, el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha estado en el centro de los esfuerzos de investigación y desarrollo de un empleo “pacífico” de la energía nuclear, proveyendo asistencia sobre el funcionamiento de plantas y facilitando el intercambio de conocimientos científicos y tecnológicos; también, previniendo el desvío de materiales y tecnologías para propósitos militares. La situación global que rodea la producción de energía nuclear —que quedó duramente expuesta por el accidente de Fukushima— torna imperativo que, además de esas responsabilidades, el OIEA asuma el liderazgo de promover la cooperación internacional en cuanto a las fases finales del ciclo del combustible nuclear.

Además de otorgar un mayor impulso a la cooperación internacional en el tratamiento de desechos radiactivos, el OIEA debe cumplir la función esencial de lograr respuestas más efectivas a los accidentes de centrales nucleares y al desmantelamiento de reactores atómicos obsoletos.

Prohibir las armas nucleares

Deseo ahora sugerir ideas concretas para lograr la prohibición y la abolición de las armas nucleares.

En cierto sentido, el accidente nuclear de Fukushima trajo a la memoria la polución radiactiva liberada por los ensayos nucleares que, a partir de 1950, comenzaron a llevar a cabo los países poseedores de armas atómicas. Este año marca el 55° aniversario de la declaración realizada por el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, en la que este hizo un llamado a la prohibición de las armas nucleares. Tal declaración tuvo como fondo la feroz competencia entre los estados nucleares por desarrollar armas cada vez más grandes y poderosas.

El presidente Toda declaró: “Si bien ha surgido alrededor del globo un movimiento que reclama la prohibición de los ensayos nucleares, es mi deseo ir más allá y atacar el

problema desde la raíz. Quiero dejar al descubierto y arrancar las garras que yacen en lo más profundo de esas armas”.⁵⁸

De ese modo, él expresó su convicción de que, si bien la prohibición de los ensayos nucleares era por cierto esencial, no se lograría una solución fundamental de esa cuestión mientras las doctrinas de seguridad nacional que daban por sentado el sufrimiento y el sacrificio de innumerables ciudadanos permanecieran invariables.

Antes de esa declaración, el presidente Josei Toda ya había propuesto la idea de *chikyu minzokushugi*, que se puede traducir como “nacionalismo global” o “la unión subyacente de los pueblos del mundo”, y corresponde a lo que hoy denominaríamos “ciudadanía global”. Con ello Josei Toda rechazaba de plano la idea de que cualquier país, nación o pueblo pudiese ser sacrificado a la guerra. Él aspiraba, a través de la solidaridad de los ciudadanos comunes, lograr la abolición de la guerra.

Ensayo nuclear de los Estados Unidos

Atolón de Bikini, 1954

En marzo de 1954, el aparato nuclear más poderoso jamás detonado por los Estados Unidos fue probado en el Atolón de Bikini, en las Islas Marshall. En términos de equivalencia en toneladas de TNT, dicha bomba de hidrógeno era aproximadamente mil veces más potente que la que fue arrojada sobre Hiroshima. Más de dieciocho mil kilómetros cuadrados, en el Océano Pacífico, incluidas las islas deshabitadas, quedaron contaminados con lluvia radioactiva, lo que derivó en severos daños a largo plazo para la salud de quienes estuvieron expuestos. Los veintitrés hombres que conformaban la tripulación del Lucky Dragon N° 5, un barco pesquero de arrastre japonés que estaba operando en la vecindad, se contaron entre los que fueron contaminados, cosa que desató una lluvia de protestas a escala global contra los ensayos nucleares. El Atolón de Bikini todavía no ha sido repoblado debido a los niveles residuales de radionúclidos en los alimentos producidos localmente.

Tal era el espíritu que motivó su declaración, que él proclamó en setiembre de 1957, justo seis meses antes de su fallecimiento. Al mencionar específicamente las armas nucleares, dejando al descubierto y arrancando las “garras” que estas ocultan en lo más profundo, Toda quiso erradicar lo que consideraba el “único mal” que actuaba como impedimento para progresar hacia aquel objetivo. Él manifestó además su esperanza de que esa tarea fuera llevada a cabo por las jóvenes generaciones.

Aunque las armas nucleares no se emplearan para concretar un ataque real, el proceso por el cual se producen, prueban y mantienen resulta un grave perjuicio y sufrimiento tanto para los seres humanos como para el entorno natural. Eso quedó demostrado por el enorme daño que trajo aparejado el ensayo con una bomba de hidrógeno

efectuado por los Estados Unidos en el Atolón de Bikini, en marzo de 1954, tres años antes de que Josei Toda hiciera su declaración. Ni siquiera el cese de pruebas podría resolver plenamente estas cuestiones. La razón es que la decisión de poseer armas nucleares significa en sí misma la disposición a sacrificar la vida de incontables personas y la salud del medio ambiente global en nombre de la seguridad nacional. Con esta forma de pensar, cualquier cosa queda justificada en aras de las necesidades militares.

Las armas nucleares representan la encarnación más profunda de ese modo de pensamiento. El budismo emplea el término “oscuridad fundamental de la vida” para definir la fuente última de impulsos engañosos como la codicia, el odio y la estupidez, de los que surgen las guerras y otras calamidades. Es en ese aspecto de profunda ignorancia, propio de la naturaleza humana, donde surgen el desprecio y el odio hacia los demás, y asimismo, una actitud cruel e insensible hacia la vida misma. A menos que se supere el

impulso a despreciar e ignorar la vida, la tendencia psicológica profunda que da lugar a la miseria y al sufrimiento de la guerra permanecerá invariable, aun cuando de alguna manera se eluda el uso real de las armas atómicas.

Tal era el problema que el presidente Josei Toda quería confrontar: las armas nucleares jamás deben ser aceptadas como un mal necesario; hay que rechazarlas, prohibirlas y extirparlas como el mal absoluto.

De hecho, la postura de justificar necesidades militares fue algo que la Corte Internacional de Justicia (CIJ) no pudo resolver en su innovadora Opinión Consultiva sobre la Legalidad de la Amenaza o del Uso de las Armas Nucleares, publicada en 1996. Si bien explicitó que la amenaza o el uso de tales armamentos se considerarían básicamente ilegales, según el Derecho Internacional Humanitario, la CIJ decidió que no tenía capacidad para emitir un juicio definitivo “en circunstancias extremas de legítima defensa en las que su propia supervivencia correría peligro”.⁵⁹

Se puede considerar que el acuerdo logrado por consenso unánime de las partes en la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) viene a llenar esa laguna legal y a reforzar el argumento sobre la ilegalidad de las armas nucleares.

Permítaseme citar el documento final de la conferencia:

La Conferencia expresa su honda preocupación por las catastróficas consecuencias humanitarias de cualquier empleo de las armas nucleares y reafirma la necesidad de que todos los Estados cumplan en todo momento las disposiciones aplicables al derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.⁶⁰

La frase “todos los Estados cumplan en todo momento” indica la obligación legal que no contempla absolutamente ninguna excepción.

En mi propuesta para la abolición de armas nucleares que publiqué en setiembre de 2009, hice un llamado a un movimiento que manifestara la voluntad de los pueblos del mundo de prohibir esas armas. Argumenté que eso lograría establecer y esclarecer para 2015 una ley internacional que serviría de base para una Convención sobre Armas Nucleares (CAN) que prohibiría formalmente esas armas de destrucción masiva.

El acuerdo logrado por la Conferencia de Revisión del TNP de 2010 brinda una apertura crucial para esa labor. Debemos comenzar a toda prisa la tarea de convertirlo en una obligación legal en la forma de un tratado.

Por lo general, el proceso por el cual nuevas normas internacionales entran en vigencia pasa por las siguientes tres etapas:

- 1) Las limitaciones de la norma anterior se hacen evidentes, y se da a conocer la necesidad de un nuevo enfoque.
- 2) El reconocimiento de esa necesidad se propaga, y se produce una cascada de gobiernos que apoyan la nueva norma.
- 3) La sociedad internacional la acepta ampliamente, la formaliza y le da expresión institucional como instrumento legalmente vinculante.

Considero que, en lo que respecta a la prohibición de armas nucleares, estamos ahora posicionados en un punto crucial, el inicio de la segunda etapa, justo antes del comienzo de la cascada. Lo que me alienta a considerar esa perspectiva son estos recientes sucesos:

- A la iniciativa de la sociedad civil de preparar el anteproyecto de un modelo de CAN en 1997 le siguió una nueva versión corregida en 2007, que demostró que está en marcha el proceso de revisar las medidas legales necesarias para lograr la prohibición y la abolición de las armas nucleares.
- Desde 1996, Malasia y otros países han propuesto anualmente que la Asamblea General de la ONU elaborara una resolución que estableciera el comienzo de las negociaciones sobre una CAN. El apoyo a esa resolución ha seguido creciendo; el año pasado ciento treinta estados miembros le prestaron su respaldo, entre ellos, China, India, Pakistán, Corea del Norte e Irán.
- En 2008, el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, propuso negociaciones sobre una CAN o sobre un marco de instrumentos separados que se reforzaran mutuamente.
- La Conferencia de Revisión del TNP de 2010 destacó esa propuesta en su documento final que fue adoptado con el consentimiento unánime de todos los participantes.
- La Unión Interparlamentaria (IPU, por sus siglas en inglés), a la que pertenecen ciento cincuenta y nueve países, entre ellos, Rusia, Reino Unido, Francia y China, también ha expresado de manera unánime su apoyo a esa propuesta.
- Alcaldes por la Paz, entidad con una membresía de más de cinco mil cien ciudades y municipalidades de todo el mundo, está buscando activamente el pronto inicio de las negociaciones hacia una CAN. De igual modo, el Consejo Interacción, grupo conformado por ex jefes de estado y de gobierno, ha reclamado la elaboración de una CAN.
- En setiembre de 2009, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas celebró una sesión cumbre especial en la que adoptó la Resolución 1887 del Consejo de Seguridad que garantizaba crear las condiciones necesarias para un mundo sin armas nucleares.
- La situación presupuestal cada vez más difícil en diferentes países, resultado de la creciente crisis económica, ha generado una seria revisión de los gastos militares, incluso en estados nucleares donde los costos de esa clase de armamento por fin está comenzando a debatirse.

Si bien es claro que ninguno de estos factores, en sí mismo, representa un avance decisivo, tengo la convicción de que juntos constituyen una corriente constante e irreversible hacia la meta de un mundo finalmente libre de armas nucleares. El papel protagónico que juega la sociedad civil en la confección del borrador de una Convención sobre Armas Nucleares y en la búsqueda activa del inicio de las negociaciones, mediante campañas de petición y otras actividades, son una clara muestra de que las fuentes espiritual y normativa para un tratado de esa naturaleza existe como una presencia vital en el corazón y en la mente de los ciudadanos comunes de todo el mundo.

Lo que se precisa ahora es tomar esa conciencia viva y palpitante —la determinación de que las tragedias que traen aparejadas las armas nucleares jamás deben repetirse, y de que la humanidad y las armas nucleares no pueden coexistir— y darle la forma concreta de un acuerdo vinculante que exprese ese sentimiento compartido por todo el género humano.

Expansión del área antinuclear

Es preciso llevar a cabo acciones que impulsen con ímpetu la realización de una CAN. Tengo la certeza de que para ello, además del espíritu del Derecho Internacional Humanitario, deben incluirse las perspectivas y motivaciones de los derechos humanos y

de la sostenibilidad, para concitar la atención y la determinación de la población mundial, en especial, de la gente joven, hacia el objetivo de un mundo sin armas nucleares. La razón de ello es que al conceder especial importancia a los derechos humanos y a la sostenibilidad, se comprende claramente el peso enorme e inaceptable que se carga sobre los hombros de las generaciones, tanto presentes como futuras, al mantener las políticas de seguridad basadas en las armas nucleares, se empleen estas o no.

El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) es uno de los documentos fundacionales que garantizaron globalmente los derechos humanos. En 1984, el Comité de Derechos Humanos –con el mandato de supervisar la implementación del Pacto— elaboró una Observación General que incluyó la siguiente declaración:

Es evidente que el diseño, prueba, fabricación, posesión y despliegue de armas nucleares están entre las amenazas más grandes al derecho a la vida que hoy debe confrontar la humanidad. [...]

Además, la existencia y gravedad de esa amenaza generan un clima de recelo y de temor entre los estados, lo que en sí mismo es antagónico a la promoción del respeto y la observancia universal de los derechos humanos y libertades fundamentales, conforme a la Carta de las Naciones Unidas y al Pacto Internacional de Derechos Humanos.⁶¹

Mientras las armas nucleares sigan existiendo, también existirá la tentación de amenazar a otros con una arrolladora fuerza militar. Se genera así un círculo vicioso en el que las amenazas desencadenan inseguridad, que a su vez impele más expansión de la capacidad militar y de hecho, la proliferación de armas atómicas. La desestabilización que todo eso ha producido en el mundo es incalculable.

No podemos evitar considerar cuántas mejoras y cuánta expansión de oportunidades educativas y de bienestar social habrían sido posibles si el enorme gasto de recursos humanos y materiales empleados en los sistemas de armas nucleares y convencionales se hubiera orientado a propósitos que protegen la vida, el sustento y la dignidad de las personas.

La naturaleza del mundo en que vivimos ha sido criticada incisivamente por Bertrand Russell (1872-1970), filósofo conocido, entre otras cosas, por haber colaborado con Albert Einstein (1879-1955) en la redacción en 1955 de un documento que reclamaba la abolición de la guerra y la eliminación de las armas nucleares:

Nuestro mundo ha dado a luz un insólito concepto de seguridad y un retorcido sentido de la moral. Las armas se protegen como tesoros, mientras los niños están expuestos a la incineración.⁶²

En la propuesta que escribí en 2010, insté a que se mantuvieran los esfuerzos por el desarme como un imperativo humanitario, para implementar el espíritu del Artículo 26 de la Carta de las Naciones Unidas. Me motivó para ello el urgente deseo de revertir las crueldades y absurdos que Russell denunció.

Por añadidura, en abril de 2010, Jakob Kellenberger, presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, dio a conocer la siguiente advertencia desde la perspectiva de la sostenibilidad:

Las armas nucleares son únicas por su poder destructivo, por el inenarrable sufrimiento humano que provocan y la imposibilidad de controlar sus efectos en el espacio y en el tiempo; por los riesgos de escaladas que crean y por la

amenaza que significan para el medio ambiente, las futuras generaciones y, de hecho, para la supervivencia de la humanidad.⁶³

He aquí una urgente advertencia acerca de lo inhumano de las armas nucleares y de la amenaza que crean a la sostenibilidad. Junto con la resolución adoptada en noviembre de 2011 por el Consejo de Delegados del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en reclamo de la eliminación de esos armamentos, este es un mensaje al que los estados nucleares deben prestar oídos.

Nuestro mundo sigue bajo la amenaza de más de veinte mil ojivas nucleares. Eso representa la capacidad de matar o de herir gravemente a todos los seres humanos sobre la Tierra, al igual que a su progenie, y de destruir el ecosistema global muchas veces. Es inevitable preguntarnos qué es exactamente lo que se protege mediante esa capacidad destructiva fuera de toda imaginación. Aun cuando una pequeña parte de la población de uno de los países combatientes pudiera sobrevivir a una confrontación nuclear, lo que le esperaría en adelante difícilmente podría llamarse un futuro.

Si a los intereses ya establecidos por el Derecho Internacional Humanitario se les suman las perspectivas de los derechos humanos y la sostenibilidad —cuestiones universales que afectan a cada persona en la Tierra—, podremos expandir en gran medida las zonas activas que trabajan para lograr un mundo sin armas nucleares.

En especial, espero que eso promueva un cambio de pensamiento en los estados nucleares y en países cuyas poblaciones han vivido bajo la “disuasión ampliada” proclamada por dichos estados. Es imprescindible que los ciudadanos de dichas naciones lleguen a comprender de qué manera la continuidad de políticas de posesión de armas atómicas y de disuasión nuclear representa una grave violación a sus derechos y una amenaza a la posibilidad de un futuro sostenible.

Es necesario ponerse en acción para iniciar negociaciones concretas que culminen con la realización de una CAN. Una manera de lograrlo sería presentar esta como un tratado básico que establezca el marco legal de un mundo sin armas nucleares, con una serie de protocolos asociados. El tratado básico permitiría que los estados signatarios se comprometieran claramente con la meta de un mundo libre de armas nucleares, a la luz de lo que imponen el Derecho Internacional Humanitario, los derechos humanos y la sostenibilidad, y prometieran evitar toda acción que pudiera oponerse al logro de ese objetivo o menoscabar ese principio. Los protocolos separados podrían enumerar las actividades prohibidas, como el desarrollo y la producción, el uso o la amenaza de uso de armas atómicas, y establecer procedimientos de desmantelamiento y verificación.

El punto clave de esta propuesta es establecer un marco dentro del cual todos los países puedan trabajar hacia el logro de esta empresa común a la humanidad entera —la abolición de las armas nucleares—, en condiciones de seguridad física y psicológica.

Tengo la certeza de que esta fórmula podría abrir una senda para que los estados vean más allá de su actual condición nuclear y avancen hacia el objetivo común de un mundo libre de armas nucleares. Este tratado podría facilitar que los países que lo integren reduzcan las confrontaciones y realicen pasos concretos hacia una mutua reducción de amenazas, con la intención de alcanzar las metas que se han acordado.

El marco que propongo podría servir como hoja de ruta para una transición estructural desde las amenazas hacia las garantías mutuas. Incluso ante la posibilidad de que los protocolos que sitúen el tratado en el siguiente nivel de implementación no se ratifiquen de inmediato, sería aún posible evitar el tipo de situación que prevalece en el mundo actual, signado por una severa falta de transparencia y por la amenaza de una

proliferación virtualmente sin freno. En su lugar, se establecería una moratoria de armas nucleares basada en una clara visión general hacia el futuro y en normas legales.

Es vital que las preparaciones en tal sentido comiencen lo antes posible. Las ONG y los gobiernos con mayor amplitud de miras deberían conformar un grupo –que yo denominaría provisoriamente “Grupo de Acción para una Convención sobre Armas Nucleares”— destinado a impulsar dicha empresa. La SGI está presta para desempeñar un rol activo en el proyecto.

Mientras se avanza en el proceso de elaboración del tratado y en los planes de desarrollo de los protocolos, será vital movilizar la opinión pública –impulsada por la fuerza y la pasión de la gente joven— para incrementar el número de gobiernos que presten su apoyo.

Sería mi esperanza que la publicación, o mejor aun, la firma de una versión aprobada del tratado marco básico para la prohibición y abolición de las armas nucleares se concretara para 2015, y quisiera proponer a Hiroshima y a Nagasaki como sedes del evento.

Desde hace ya cierto tiempo, vengo proponiendo que una cumbre sobre la abolición nuclear que marque efectivamente el fin de la era atómica se lleve a cabo en Hiroshima y en Nagasaki, en el 70º aniversario de los bombardeos sobre esas ciudades, y que el evento cuente con la participación de líderes nacionales y representantes de la sociedad civil de todo el globo. Y he señalado que la Conferencia de Revisión del TNP, programada para 2015, brinda una excelente oportunidad para dicha cumbre.

Hasta la fecha, las Conferencias de Revisión del TNP se han llevado a cabo en Nueva York o en Ginebra, y existen dificultades logísticas y de otra índole para efectuar un cambio de esas sedes. Pero sea que tome la forma de una cumbre para la abolición nuclear o la de la Conferencia de Revisión del TNP, estoy convencido de que el efecto de organizar una reunión de tal naturaleza en el verdadero escenario de los bombardeos atómicos ayudaría a renovar el compromiso de todos los participantes –comenzando por los jefes de estado y de gobierno presentes— de lograr un mundo libre de la amenaza de las armas atómicas, e impulsaría un avance sin retorno hacia la conquista de esa meta.

En años recientes, el ex secretario de Defensa de los Estados Unidos, William J. Perry, junto con el ex secretario de Estado, Henry A. Kissinger y otros líderes, ha realizado repetidos llamados por un mundo libre de armas nucleares. Así describió el impacto que le produjo su visita al Domo de la Bomba Atómica y al Museo de la Paz de Hiroshima:

Las horrendas imágenes de las secuelas de las bombas atómicas han quedado ahora grabadas a fuego en mi mente. Yo creía, por supuesto, que comprendía cabalmente los horrores de las armas nucleares. Pero ver y en verdad sentir a través de aquellas imágenes el sufrimiento que crean profundizó mi comprensión sobre el enorme poder que liberan y las tragedias que provocan. La experiencia fortaleció mi determinación de que esas armas jamás sean usadas en ningún lugar sobre la Tierra.⁶⁴

Quienes visiten Hiroshima reaccionarán de diferentes maneras, pero no me caben dudas de que todos se sentirán fuertemente conmovidos.

En definitiva, la única manera en que podemos avanzar y superar el estancamiento que le da rienda suelta a la proliferación y que mantiene viva la pesadilla de un posible uso real de armas nucleares es que la mayor cantidad posible de personas de todo el mundo comprenda que esta es una cuestión que incide directamente en su vida y en su dignidad, así como en la de sus hijos y sus nietos.

En 2007, a fin de conmemorar el 50º aniversario de la declaración por la abolición de las armas nucleares efectuada por mi mentor y segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, la SGI inició la campaña “Década de los pueblos por la abolición nuclear”, con el objeto de unir y concentrar las voces de los pueblos del mundo. La exhibición antinuclear “De una cultura de violencia a una cultura de paz: Hacia la transformación del espíritu humano”, que se creó como parte de esa campaña, se ha presentado hasta la fecha en doscientas veinte ciudades de todo el orbe.

Asimismo, la SGI está colaborando con la Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN, por su acrónimo oficial), organizada por la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW, por su acrónimo oficial), a fin de incentivar la solidaridad global hacia la adopción de una CAN; también, la SGI está trabajando con Inter Press Service (IPS) en un proyecto mediático internacional conjunto para promover la búsqueda de propuestas e ideas hacia un mundo sin armas nucleares.

El Instituto Toda de Investigación sobre la Paz Global, que fundé en 1996, iniciará un nuevo proyecto de investigación en apoyo del movimiento global para la expansión de Zonas Libres de Armas Nucleares (ZLAN), como un enfoque regional hacia la concreción de un mundo libre de armas nucleares.

Las palabras de mi maestro Josei Toda, pronunciadas hace más de medio siglo, continúan resonando en mi corazón: “Les pido a quienes se consideran mis alumnos y discípulos que hereden el espíritu de la declaración que he realizado hoy, y que den a conocer su significado alrededor del mundo”.⁶⁵

Trabajando junto con los jóvenes de la SGI, voy a cumplir sin falta el juramento que hice a mi mentor, para que los hombres y mujeres de la Tierra logren, gracias a sus propios esfuerzos, un mundo sin armas nucleares. Al asumir este desafío sin precedentes para lograrlo, vamos a trabajar resueltamente mancomunadamente con todos los que compartan esta meta, esta aspiración.

Un juramento compartido

He examinado en esta propuesta graves cuestiones como la prevención y la mitigación de desastres, la protección de la integridad del medio ambiente planetario, el alivio de la pobreza y la abolición de armas nucleares; y he ofrecido ideas concretas para su solución. Ninguno de esos problemas se resolverá de la noche a la mañana o sin grandes esfuerzos; pero estoy convencido de que, si nos concentramos y ponemos en acción la energía y la atención de los “ciudadanos comunes” del planeta —cada uno de los cuales alberga en su interior un potencial realmente ilimitado— se abrirá sin dudas el camino para el avance.

Hace sesenta años, mi mentor Josei Toda efectuó un llamado a todos los habitantes del mundo para que se consideraran ciudadanos globales; cinco años después, realizó la declaración a la que me he referido aquí, insistiendo en la prohibición y la abolición de las armas nucleares. Su inamovible convicción era que debíamos actuar en el presente de modos que sirvieran a los intereses de la humanidad de los siguientes cien o doscientos años.

Sus apasionadas palabras, que compartí y heredé como su discípulo, han sido una fuente de inspiración inagotable, un juramento que comparto y estoy decidido a cumplir.

Ustedes deben no solo realizar propuestas concretas por la paz de la humanidad, sino llevar adelante las acciones para su implementación. [...] Aunque dichas propuestas no se acepten inmediatamente a cabalidad, pueden actuar como una

“chispa” a partir de la cual se podrá a la larga esparcir un movimiento por la paz como un reguero de pólvora. Las teorías que no se basan en la realidad nunca dejarán de ser ejercicios inútiles. Las propuestas concretas brindan el marco adecuado para la transformación de la realidad y pueden servir para proteger los intereses de la humanidad.

Las propuestas de paz que he venido elaborando durante los últimos treinta años representan mis esfuerzos para cumplir mi juramento personal a mi maestro.

Tengo la convicción de que no existe fuerza más poderosa para la solución de los temas abordados en esta y en todas mis propuestas que un sentimiento de solidaridad cada vez más profundo entre los habitantes del planeta. Para consolidarlo, yo y mis compañeros miembros de ciento noventa y dos países y territorios estamos dedicados noche y día a la tarea de encender, mediante el diálogo, la luz y la llama de la valentía y la esperanza.

La lucha por la paz, al igual que la lucha por los derechos humanos y por la humanidad no es una batalla en la que, una vez alcanzada la cumbre de la montaña, se puede contemplar el logro final. Por el contrario, hay que concebirla como la labor de crear una corriente ininterrumpida e imparable de compromiso que se transmita de una generación a la otra. Tal es la convicción que ha sostenido nuestros esfuerzos para ayudar a construir un futuro mejor para todos.

Con esa ardiente convicción, los miembros de la SGI vamos a continuar promoviendo la acción para un empoderamiento que sea de la gente, para la gente y creado por la gente, para así sentar las bases de una sociedad de paz y de coexistencia armoniosa.

Bibliografía

ABRAMS, Irwin: *The Words of Peace: Selections from the Speeches of the Winners of the Nobel Peace Prize* [Las palabras de la paz: Discursos seleccionados de ganadores del Premio Nobel de la Paz], Nueva York, Newmarket Press, 2008.

ACNUDH (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos): *CCPR General Comment No. 14: Article 6 (Right to Life) Nuclear Weapons and the Right to Life* [Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos: Observación general N° 14, Artículo 6 (Derecho a la vida) Armas nucleares y el derecho a la vida], Consejo de Derechos Humanos, 9 de noviembre de 1984. Véase, <http://www.unhcr.org/refworld/docid/453883f911.html>.

ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados): *Estatuto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados*, Resolución 428 (V) de la Asamblea General, 14 de diciembre de 1950. Véase, <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/1939.pdf?view=1>

BACHELET, Michelle: *Día Internacional de la Mujer 2011: Momento de convertir la igualdad de género en realidad*, Mensaje de la Directora Ejecutiva de ONU Mujeres Michelle Bachelet para el Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 2011. Véase, <http://www.unwomen.org/es/2011/03/international-womens-day-2011-time-to-make-the-promise-of-equality-a-reality/>

BAN, Ki-moon: “*A Visit to Chernobyl*” [Una visita a Chernóbil], *International Herald Tribune*, Francia, 25 de abril de 2011. Véase, <http://www.un.org/sg/articles/articleFull.asp?TID=122&Type=Op-Ed>

CAYLEY, David: *Ivan Illich in Conversation* [Ivan Illich en conversación], Toronto, House of Anansi Press, Inc., 1992.

CIJ (Corte Internacional de Justicia): *Opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares*, A/51/218, 1996. Véase, <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/51/218>

CSH (Comisión sobre Seguridad Humana): *Human Security Now: The Report of the Commission on Human Security* [La seguridad humana, ahora: Informe de la Comisión sobre seguridad humana], 2003. Véase, <http://ochaonline.un.org/OchaLinkClick.aspx?link=ocha&docId=1250396>

DEKANAWIDA: *Gayanashagowa The Great Binding Law or Constitution of the Iroquois Nations* [Gayanashagowa la gran ley vinculante o constitución de las naciones iroquesas]. Véase, http://canadachannel.ca/HCO/index.php/1475_-_The_Iroquois_Constitution

EMERSON, Ralph Waldo: *The Journals and Miscellaneous Notebooks of Ralph Waldo Emerson* [Los diarios y cuadernos varios de Ralph Waldo Emerson], 16 vols., Cambridge, Massachusetts, Belknap Press / Harvard University Press, 1960-82.

----- *The Collected Works of Ralph Waldo Emerson* [Obras completas de Ralph Waldo Emerson], 9 vols., Cambridge, Massachusetts, Belknap Press / Harvard University Press, 1971-2011.

EIRD (Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas): *Marco de Acción de Hyogo 2005-2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las*

comunidades ante los desastres, 2005.

Véase, [http://daccess-dds-](http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G05/610/32/PDF/G0561032.pdf?OpenElement)

[ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G05/610/32/PDF/G0561032.pdf?OpenElement](http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G05/610/32/PDF/G0561032.pdf?OpenElement)

GUTERRES, António: *Cambio climático, desastres naturales y desplazamiento humano: La perspectiva del ACNUR*, 2008 (actualizado en 2009). Véase, <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/6936.pdf?view=1>

IKEDA, Daisaku y John Kenneth Galbraith: *Ningenshugi no dai seiki o* [Hacia la creación de una era de humanismo], Tokio, Ushio shuppansha, 2005.

----- y Arnold Toynbee: *Escoge la vida*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1989.

----- y Aurelio Peccei: *Antes de que sea demasiado tarde*, Madrid, Taurus Ediciones, 1985.

----- y Elise Boulding: *Into Full Flower: Making Peace Cultures Happen* [Hacia el pleno florecimiento: Hacer de la cultura de paz un hecho], Cambridge, Dialogue Path Press, 2010.

---- y Anwarul K. Chowdhury: *Atarashiki chikyu shakai no sozo e--Heiwa no bunka to Kokuren o kataru* [La creación de una cultura de paz – Disertación sobre las Naciones Unidas y sobre una cultura de paz], Tokio, Ushio shuppansha, 2011.

JASPERS, Karl: *Los grandes filósofos. Los hombres decisivos: Sócrates – Buda – Confucio – Jesús*, traducción de Pablo Simón, Madrid, Editorial Tecnos, 2002.

KELLENBERGER, Jakob: *Bringing the Era of Nuclear Weapons to an End: Statement by Jakob Kellenberger* [Ponerle fin a la era de las armas nucleares], Declaración de Jakob Kellenberger, presidente del CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja) ante los cuerpos diplomáticos de Ginebra, 20 de abril de 2010.

Véase, <http://www.icrc.org/eng/resources/documents/statement/nuclear-weapons-statement-200410.htm>

KING, Martin Luther, Jr.: *Stride Toward Freedom: The Montgomery Story* [Los viajeros de la libertad: La historia de Montgomery], Boston, Beacon Press, 2010.

MAATHAI, Wangari: *Movimiento Cinturón Verde: Compartiendo propuestas y experiencia*, Madrid, Catarata, 2008.

----- *Unbowed: A Memoir* [Con la cabeza bien alta: Memorias y biografías], Londres, Arrow Books, 2008.

NEUMAYER, Eric y Thomas Plümper: “*The Gendered Nature of Natural Disasters: The Impact of Catastrophic Events on the Gender Gap in Life Expectancy, 1981–2002*” [El impacto de los desastres naturales según el género: Impacto de eventos catastróficos sobre la brecha del género dentro de las expectativas de vida, 1981-2002], *Annals of the Association of American Geographers* [Anales de la Asociación de Geógrafos Norteamericanos], No. 97-3, 2007, págs. 551-566.

NICHIREN: *Los escritos de Nichiren Daishonin*, traducido y editado por el Comité de traducción del *Gosho* al español, Alemania, Soka Gakkai, 2008.

----- *Nichiren Daishonin gosho zenshu* [Obras completas de Nichiren Daishonin], editado por Nichiko Hori, Tokio, Soka Gakkai, 1952.

----- *The Record of the Orally Transmitted Teachings* [Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente], traducido al inglés por Burton Watson, Tokio, Soka Gakkai, Tokio, 2004.

----- *The Writings of Nichiren Daishonin* [Los escritos de Nichiren Daishonin], 2 vols., edición y traducción al inglés del Comité de Traducción del *Gosho*, Tokio, Soka Gakkai, 1999-2006.

OIT (Organización Internacional del Trabajo): *Global Employment Trends for Youth: 2011 Update* [Actualización de las tendencias mundiales del empleo juvenil, 2011]. Véase, http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_elm/---trends/documents/publication/wcms_165455.pdf

----- *Tendencias mundiales del empleo 2012: Prevenir una crisis mayor del empleo*, Ginebra, OIT, 2012. Véase, http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_168095.pdf

Oficina del Gabinete del Japón: *Disaster Management in Japan* [La gestión de los desastres en Japón], Dirección General de Tratamiento de Desastres, 2011. Véase, <http://www.bousai.go.jp/1info/pdf/saigaipanf.pdf>

ONU (Organización de las Naciones Unidas): “Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares”, Documento final, NPT/CONF.2010/50 (Vol. I), Nueva York, Asamblea General, 2010. Véase, <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N10/390/24/PDF/N1039024.pdf?OpenElement>

----- *Seguridad Humana*, Informe del Secretario General, A/64/701, Asamblea General, 2010. Véase, <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/64/701>

ORTEGA Y GASSET, José: *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2007.

PERRY, William J.: *Kakunaki sekai o motomete* [En búsqueda de un mundo no nuclear], traducido al japonés por Tsuyoshi Sunohara, Tokio, Nihon Keizai Shuppansha, 2011.

PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente): *Young People Representing Half the Planet Campaign to Make Rio+20 a Green Economy Hit* [Los jóvenes representantes de la mitad de la campaña del planeta para hacer de Río+20 un éxito de la economía verde], 2011. Véase, <http://www.unep.org/newscentre/default.aspx?DocumentID=2653&ArticleID=8879>.

REES, Stuart, Gordon Rodley y Frank Stilwell: *Beyond the Market: Alternatives to Economic Rationalism* [Más allá del Mercado: Alternativas al racionalismo económico], Leichhardt, Pluto Press Australia, 1993.

SAINT-EXUPÉRY, Antoine de: *Wind, Sand and Stars* [Viento, arena y estrellas], traducido por Lewis Galantière, Orlando-Austin-Nueva York-San Diego-Londres, Harcourt, Inc., 1992.

SGI (Soka Gakkai Internacional): *Las actividades de apoyo humanitario de rescate y restauración tras el Gran Terremoto del Este del Japón del 11 de marzo de 2011*, Ponencia efectuada en las Consultas Anuales del ACNUR con las ONG, Ginebra, 28 de junio de 2011. Véase,

http://www.sgi.org/es/assets/files/SPANISH_UNHCR-Annual-Consultations-with-NGOs-Report.pdf

TADA, Tomio: *Kamokunaru kyojin* [El gigante silencioso], Tokio, Shueisha, 2007.

TERADA, Torahiko: *Tensai to kokubo* [Desastres naturales y defensa nacional], Tokio, Kodansha, 2011.

The Amaravati Sangha, Karaniya Metta Sutta [Amaravati Sangha: Las palabras de bondad amorosa del Buda], traducción 1994-2012. Véase, <http://www.accesstoinight.org/tipitaka/kn/snp/snp.1.08.amar.html>

TODA, Josei: *Toda Josei zenshu* [Obras completas de Josei Toda], 9 vols. Tokio, Seikyo Shimbunsha, 1981-1990.

TOYNBEE, Arnold Joseph: *Civilization on Trial: and The World and the West* [La civilización puesta a prueba: y el Mundo y Occidente], Nueva York, Meridian Books, 1960.

----- *Change and Habit: The Challenge of Our Time* [Cambio de hábito: El desafío de nuestra época], Nueva York y Londres: Oxford University Press, 1966.

----- y Philip Toynbee: *Comparing Notes: A Dialogue Across a Generation* [Notas comparadas: Diálogo a través de una generación], Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1963.

Notas

- ¹ Toda, *Toda Josei zenshu*, vol. 3, pág. 290.
- ² CSH, *Human Security Now*, pág. 8.
- ³ *Ib.*, pág. 4.
- ⁴ *Ib.*, pág. 78.
- ⁵ OIT, *Tendencias mundiales del empleo 2012*.
- ⁶ OIT, *Global Employment Trends for Youth*.
- ⁷ Emerson, *The Journals*, cap. 8, pág. 163.
- ⁸ *Ib.*
- ⁹ Nichiren, *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 694.
- ¹⁰ *Ib.*, pág. 695.
- ¹¹ Saint-Exupéry, *Wind, Sand and Stars*, pág. 27.
- ¹² Rees, Rodley y Stilwell, *Beyond the Market*, pág. 222.
- ¹³ Tada, *Kamokunaru kyojin*, pag. 10.
- ¹⁴ *Ib.*, pág. 29.
- ¹⁵ Toynbee, *Change and Habit*, pág. 3.
- ¹⁶ Toynbee, *Civilization on Trial*, pág. 19.
- ¹⁷ *Ib.*
- ¹⁸ Ikeda y Toynbee, *Escoge la vida*, pág. 58.
- ¹⁹ Nichiren, *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 6.
- ²⁰ Nichiren, *Nichiren Daishonin gosho zenshu*, pág. 171.
- ²¹ CSH, *Human Security Now*, pág. 2.
- ²² Nichiren, *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 25.
- ²³ ONU, *Informe Seguridad humana*, pág. 8.
- ²⁴ Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, págs. 77-78.
- ²⁵ Nichiren, *The Record of the Orally Transmitted Teachings*, pág. 138.
- ²⁶ Nichiren, *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 27.
- ²⁷ Véase, CSH, *Human Security Now*, pág. 4.
- ²⁸ Véase, *ib.*, pág. 11.
- ²⁹ *Ib.*, págs. 11-12.
- ³⁰ Cayley, *Ivan Illich in Conversation*, pág. 147.
- ³¹ *Ib.*, pág. 148.
- ³² Emerson, *The Collected Works*, vol. 2, pág. 73.
- ³³ Saint-Exupéry, *Wind, Sand and Stars*, págs. 38-39.
- ³⁴ Tada, *Kamokunaru kyojin*, pág. 48.
- ³⁵ Jaspers, *Los grandes filósofos. Los hombres decisivos: Sócrates – Buda - Confucio - Jesús*, pág. 156.
- ³⁶ SGI, *Las actividades de apoyo humanitario de rescate y restauración tras el Gran Terremoto del Este del Japón*.
- ³⁷ King, *Stride Toward Freedom*, págs. 63-64.
- ³⁸ Nichiren, *The Record of the Orally Transmitted Teachings*, pág. 230.
- ³⁹ Nichiren, *The Writings of Nichiren Daishonin*, vol. 2, pág.135.
- ⁴⁰ Maathai, *Unbowed*, pág. 207.
- ⁴¹ Maathai, *Movimiento Cinturón Verde*, pág. 98.
- ⁴² Ikeda y Boulding, *Into Full Flower*, pág. 113.
- ⁴³ *Ib.*, pág. 92.
- ⁴⁴ *Ib.*, pág. 113.
- ⁴⁵ Véase, ACNUR, *Estatuto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados*, pág. 4.
- ⁴⁶ Oficina del Gabinete del Japón, *Disaster Management in Japan*, pág. 41.
- ⁴⁷ Guterres, *Cambio climático*, pág. 7.
- ⁴⁸ Neumayer y Plümper, *The Gendered Nature of Natural Disasters*, pág. 552.
- ⁴⁹ EIRD, *Marco de Acción de Hyogo 2005-2015*, pág. 10.

-
- ⁵⁰ Ikeda y Chowdhury, *Atarashiki chikyu shakai no sozo e*, págs. 40-41.
- ⁵¹ Bachelet, *Día Internacional de la Mujer 2011*.
- ⁵² PNUMA, “*Young People Representing Half the Planet*”.
- ⁵³ Ikeda y Galbraith, *Ningenshugi no dai seiki o*, pág. 67.
- ⁵⁴ Dekanawida, *Gayanashagowa*.
- ⁵⁵ Amaravati Sangha, *Karaniya Metta Sutta*.
- ⁵⁶ Ban, *A Visit to Chernobyl*.
- ⁵⁷ *Ib.*
- ⁵⁸ Toda, *Toda Josei zenshu*, vol. 4, pág. 565.
- ⁵⁹ CIJ, *Opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares*, pág. 38.
- ⁶⁰ ONU, Documento final *Conferencia de las Partes de 2010*, pág. 21.
- ⁶¹ ACNUDH, *General Comment No. 14*.
- ⁶² Véase, Abrams, *The Words of Peace*, pág. 81.
- ⁶³ Kellenberger, *Bringing the Era of Nuclear Weapons to an End*.
- ⁶⁴ Perry, *Kakunaki sekai o motomete*, pág. 175.
- ⁶⁵ Toda, *Toda Josei zenshu*, vol. 4, pág. 565.